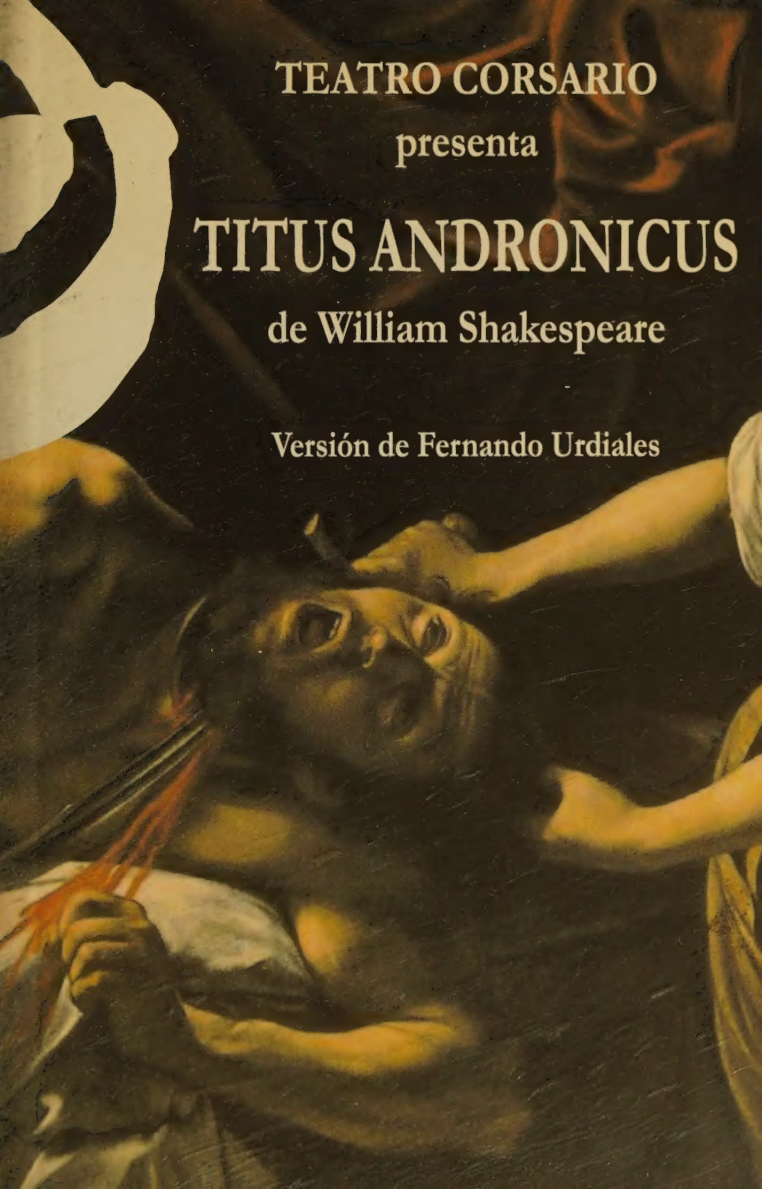


TEATRO CORSARIO

presenta

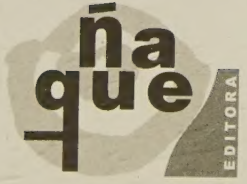
TITUS ANDRONICUS

de William Shakespeare

Versión de Fernando Urdiales

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/titusandronicus0000fern



COLECCIÓN LIBRETOS DE MANO

© Diseño editorial y de colección:
Cristina Mª Ruiz Pérez

© Portada:
Teatro Corsario

© Fernando Urdiales

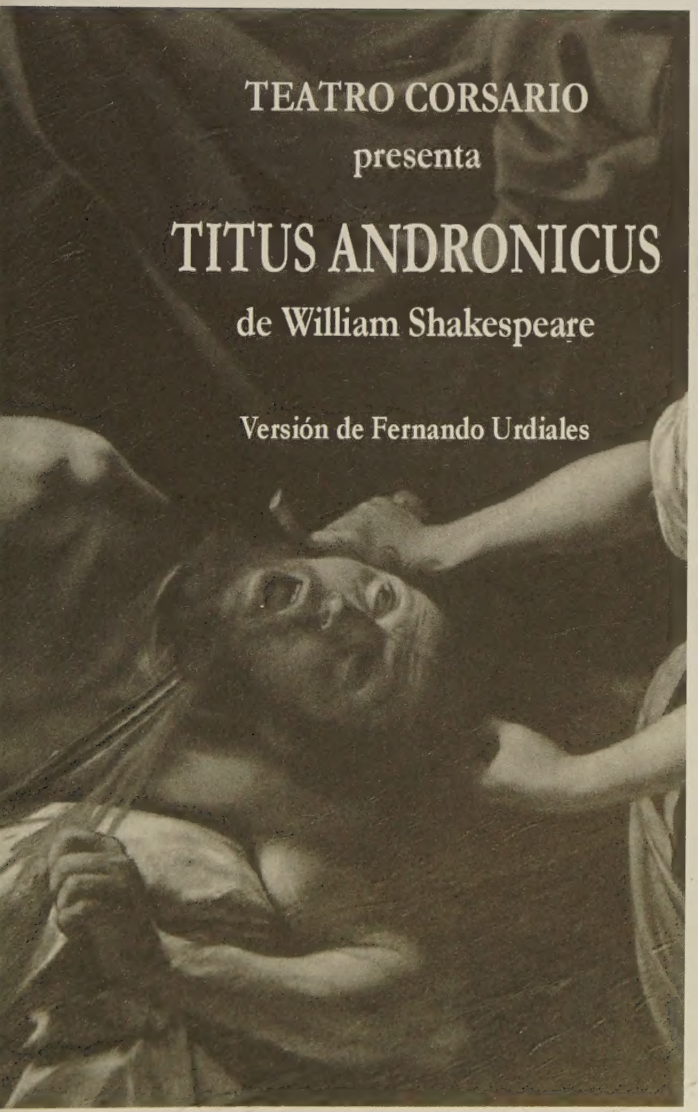
© De esta edición:
ÑAQUE Editora
Pasaje Gutiérrez Ortega, 1
13001 - Ciudad Real
ESPAÑA

1ª Edición, 2001

Depósito legal GU-257/01
ISBN 84-89987-32-7

Impreso en
Gráficas MINAYA S.A.
Polígono Ind. El Balconcillo
C/ Mejico, 45 - 19004
Guadalajara - ESPAÑA

Queda prohibida, sin la previa autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.


TEATRO CORSARIO
presenta
TITUS ANDRONICUS
de William Shakespeare
Versión de Fernando Urdiales

(Resumen de lo más reciente de una larga trayectoria)

CORSARIO se forma en 1982 y, desde entonces, la compañía ha estado constituida por un equipo artístico y técnico estable, bajo la dirección de Fernando Urdiales.
Desde 1989, el Teatro Corsario se ha especializado en la puesta en escena de autores clásicos, particularmente del Siglo de Oro español.

Este repertorio lo constituyen:

- ***EL GRAN TEATRO DEL MUNDO, de Calderón de la Barca (1990)***
- ***ASALTO A UNA CIUDAD, de Lope de Vega, en versión de Alfonso Sastre (1991)***
- ***AMAR DESPUÉS DE LA MUERTE, de Calderón de la Barca (1993)***
- ***CLÁSICOS LOCOS: entremeses de varios autores, entre otros, de Calderón de la Barca (1994)***
- ***LA VIDA ES SUEÑO, de Calderón de la Barca (1996)***

Más recientemente la compañía ha llevado al teatro textos poéticos de la Baja Edad Media y del Renacimiento:

- ***COPLAS POR LA MUERTE, a partir de "El libro del Buen Amor", del Arcipreste de Hita, "La Danza de la Muerte", anónimo, y las "Coplas por la muerte de su padre", de Jorge Manrique (1997)***
- ***EDIPO REY, de Sófocles (1999)***
- ***EL MAYOR HECHIZO, AMOR, de Calderón de la Barca (2000)***

Y por último:

- ***TITUS ANDRONICUS, de William Shakespeare (2001)***

Paralelamente a esta dedicación a los clásicos, un equipo reducido de **CORSARIO** ha desarrollado otra línea de trabajo con títeres, bajo la dirección de Jesús Peña.

El repertorio de títeres lo forman dos piezas "de terror", concebidas para público adulto:

- ***LA MALDICIÓN DE POE, de Jesús Peña, a partir de los cuentos de Edgar Allan Poe (1995)***
- ***VAMPYRIA, también de Jesús Peña, a partir del mito de la mujer "vampira", inspirado en los relatos góticos y en las películas de terror.***

TEATRO CORSARIO
C/ Panaderos nº 14, 4º Dcha.
47004 VALLADOLID
Tfno. 983/302637 y 983/394957 - Fax. 983/302637
E-mail: corsario@teatrocorsario.com
www.teatrocorsario.com DISTRIBUCIÓN Luis Santana

TITUS ANDRONICUS es la primera obra de William Shakespeare que el Teatro Corsario pone en escena. En los veinte años de existencia de la compañía varias obras de este autor han estado presentes a la hora de elegir un próximo montaje, siendo "TITUS" una de las más apetecidas. La peculiaridad de esta obra la hace particularmente atractiva.

De ella se conoce, sAobre todo, la truculencia de sus escenas violentas, donde se mezclan el asesinato múltiple e indiscriminado, la violación, las amputaciones y mutilaciones y el canibalismo. Estos ingredientes la caracterizan notablemente, pero hay más cosas en TITUS ANDRONICUS.

Estamos ante una de las primeras obras de nuestro autor, inspirada, por un lado, en la obra de Ovidio y de Séneca y por otro, en las historias medievales de venganzas y crueldades. Es deudora especialmente de "La Tragedia española", de Thomas Kyd, y de "El judío de Malta", de Marlowe, que podríamos denominar obras "de venganzas". Naturalmente, como toda buena obra dramática, estaba muy conectada a los asuntos morales y políticos de su tiempo. Las referencias a la Inglaterra isabelina y a la lucha entre el catolicismo integrista de Roma y la Reforma protestante son

obvias, así como el cuestionamiento del poder de la Monarquía absolutista y de las formas despóticas de gobierno.

Desde la perspectiva de su significación dentro del teatro shakesperiano, la obra es riquísima, ya que está poblada de elementos dramáticos que contienen temas y personajes que, posteriormente, darán lugar a argumentos y arquetipos inmortales como Hamlet, el rey Lear, Yago, o Lady Macbeth.

En esta, como en otras obras, Shakespeare explora la ilimitada capacidad destructora del género humano, en un mundo en el que los dioses parecen haber huido. Esto emparenta a "Titus Andrónicus" con "El rey Lear" y con "Edipo rey". Los protagonistas de estas tres tragedias son personajes que no se conocen a sí mismos y que, a través de una crisis que los demás confunden con la locura, "ven" en las cenizas de su sufrimiento. Tito no aprende nada de sí ni del amor hasta que ve mutilada a su hija y se ve él mismo mutilado. De las cenizas de su supremo dolor emerge el deseo y la articulación de la venganza. Debido a la pasividad de los dioses, la venganza debe ser ejecutada personalmente. Tito, anestesiado por el dolor, ritualiza, "cocina", su propia venganza ante el fracaso de las leyes humanas y divinas.

En medio del "infierno moral" que es TITUS ANDRONICUS está la triste vida del general romano, la víctima, castigado no por el destino o la suerte, sino por su propia ofuscación y su arrogancia moral. Nada ni nadie debe atentar contra su pública heroicidad y su lealtad al Imperio y al poder despótico que representa el emperador Saturnino. Esta actitud provoca, desde el comienzo de la obra, una cadena de errores y de horrores que acaban con él y con su familia.

Tito pasa de ser héroe nacional a sufrir una caída brutal en el abismo, hundido por la masacre que sufre y la degradación pública a que se ve sometido. Consciente de ello, reclama el derecho a ser el perdedor de la tragedia y a vomitar su amargura sobre los espectadores.

Asistimos, por otra parte, al desmembramiento del Imperio romano. Las mutilaciones, en particular las que sufre Lavinia, no son sino una metáfora de la propia desarticulación del Imperio, regido por un poder absolutista y despótico del que como siempre, antes y ahora, la crueldad, la injusticia, la arbitrariedad, la venganza, el racismo y la violencia son los Ministros.

Fernando Urdiales

F I C H A T É C N I C A

ESCENOGRAFÍA	Fernando Urdiales
REALIZACIÓN ESCENOGRAFÍA	Manuel Alonso
	Teresa Lázaro
VESTUARIO	Olga Mansilla
	Fernando Urdiales
REALIZACIÓN VESTUARIO	Olga Mansilla
	Susana Sanz
	Juan Carlos Andrés
MÁSCARAS Y MUÑECOS	Jesús Peña
	Teresa Lázaro
MAQUILLAJE Y CARACTERIZACIÓN	Teresa Lázaro
TRAMOYA	Manuel Alonso
DISEÑO DE ILUMINACIÓN	Manuel Iradier
TÉCNICO DE ILUMINACIÓN	Juan Carlos Andrés
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Javier Juárez
VERSIÓN	Fernando Urdiales
	Ruth Rivera
MÚSICA	Juan Carlos Martín
ESPACIO ESCÉNICO Y DIRECCIÓN	Fernando Urdiales

FICHA ARTÍSITICA

SATURNINO — **Francisco González**

Hijo del difunto emperador de Roma, proclamado enseguida emperador.

BASSIANO — **Borja Semprún**

Hermano de Saturnino y prometido de Lavinia.

TITO ANDRÓNICO — **Javier Semprún**

General romano.

MARCO ANDRÓNICO — **Pedro Vergara**

Tribuno del pueblo y hermano de Tito.

LUCIO ANDRÓNICO — **Luis Miguel García**

MARCIO ANDRÓNICO — **Carmen Gañán**

Francisco González

QUINTO ANDRÓNICO — **Borja Semprún**

Óscar García

MUCIO ANDRÓNICO — **Carmen Gañán**

Hijos de Tito Andrónico.

LAVINIA — **Ruth Rivera**

Hija de Tito Andrónico.

JOVEN LUCIO — **Carmen Gañán**

Hijo de Lucio Andrónico, nieto de Tito.

PUBLIO *Pariente de Tito.*	**Borja Semprún**
VALENTINO *Criado de Tito.*	**Manuel Alonso**
DEMETRIO	**Jesús Peña**
QUIRÓN	**Oscar García**
ALARBO *Godos, hijos de Tamora.*	**Manuel Alonso**
TAMORA *Reina de los godos.*	**Rosa Manzano**
AARÓN *Moro, amante de Tamora.*	**Javier Juárez**
NODRIZA *Criada de Tamora.*	**Carmen Gañán**
UN GODO	**Pedro Vergara**
UN PLEBEYO	**Luis Miguel García**
UN MENSAJERO	**Óscar García** **Manuel Alonso**

ACTO I

ESCENA I

UNA PLAZA EN ROMA. AL FONDO, PANTEÓN FUNERARIO DE LOS ANDRÓNICOS. EN ESCENA, SATURNINO Y BASSIANO.

SATURNINO · ¡Ciudadanos, fieles partidarios míos, defended con las armas mis derechos sucesorios! Yo soy el hijo mayor del último emperador que ha llevado hasta ayer la corona imperial de Roma. Haced que, muerto mi padre, revivan en mí sus honores. ¡No permitáis que se ignoren mis derechos como primogénito!

BASSIANO · Romanos amigos, camaradas y defensores de mis derechos: Si alguna vez Bassiano, hijo también del difunto César, fue estimado por la Roma imperial, vigilad entonces el camino al Capitolio y no consintáis que la tiranía se apodere del trono, consagrado a la virtud y a la justicia, sino haced que el mérito se decida en una votación limpia. ¡Romanos, luchad por la libertad de vuestra elección!

ENTRA MARCO.

MARCO · Hijos del César, que competís por el mando y el Imperio: sabed que el pueblo romano, al que los tribunos representamos, ha elegido por voz común para gobernar el Imperio a Titus Andrónicus, en consideración a los muchos y grandes servicios que ha hecho a Roma. Como ya sabéis, el Senado le ha llamado para que vuelva a la patria y

abandone las largas y sangrientas guerras que ha sostenido contra los bárbaros godos. Diez años han transcurrido desde que asumió los intereses de Roma, castigando con sus armas el orgullo de nuestros enemigos. Cinco veces ha vuelto a Roma cubierto de sangre, trayendo desde el campo de batalla los restos de sus valerosos hijos. Y hoy, una vez más, el ilustre Tito Andrónico regresa cargado con los despojos de la gloria y galardonado con nuevos laureles. Por el honor de vuestro padre ausente, y en nombre de los sagrados derechos del Capitolio y del Senado que pretendéis defender y respetar, os pedimos que os retiréis y renunciéis al uso de la fuerza. Despedid a vuestros partidarios y haced valer vuestros méritos en paz y con humildad, como deben hacer los candidatos.

BASSIANO · Marco Andrónico, confío en tu rectitud e integridad y siento tanto respeto por ti y por los tuyos, por tu noble hermano Tito, por sus hijos y por mi prometida, tu sobrina Lavinia, que despediré aquí a mis partidarios y amigos y remitiré mi causa al favor del pueblo, a fin de que éste lo pese en su balanza. *(SALE.)*

SATURNINO · Amigos, que tanto habéis defendido mis derechos, os doy las gracias y os despido a todos, y remito mi causa al afecto y al favor de mi país. Roma, sé generosa conmigo como yo soy confiado y generoso contigo. *(SALE.)*

MARCO · Ciudadanos de Roma: Tito Andrónico, el más bravo general de Roma, vuelve coronado por la gloria y la fortuna desde lejanos países, donde ha derrotado con su espada y sometido al yugo imperial a nuestros enemigos. *(SALE.)*

ENTRA TITO Y EL CORTEJO FÚNEBRE: LUCIO, MARCIO, QUINTO Y MUCIO, HIJOS DE TITO; ALARBO, DEMETRIO Y QUIRÓN, HIJOS DE TAMORA; TAMORA Y AARÓN.

TITO · ¡Salve, Roma, victoriosa a pesar de tus vestidos de luto! ¡Mira! Andrónico, coronado de laurel, vuelve a saludar de nuevo, a la patria con sus lágrimas; lágrimas de verdadera alegría por su regreso a Roma. ¡Júpiter, supremo protector de este Capitolio, preside los religiosos deberes que vamos a cumplir! ¡Romanos, de veinticinco hijos valerosos, he aquí todos los que quedan entre vivos y muertos! ¡Que Roma recompense con su amor a los que han sobrevivido, y que los muertos reciban sepultura con sus antepasados! Tito, padre cruel y descuidado con los tuyos, ¿por qué has dejado que tus hijos erraran tanto tiempo en el Reino de los Muertos, aún sin sepultura? ¡Depositadlos pronto junto a sus hermanos! Despidámoslos en silencio como conviene a los difuntos. ¡Dormid en paz, caídos por vuestra patria! ¡Oh, sepulcro de mis alegrías!, ¡cuántos de mis hijos albergas en tu seno que no me devolverás jamás!

LUCIO · Dadnos a uno de los prisioneros godos para cortar sus miembros y quemar en una pira su carne, a mayor gloria de

nuestros hermanos, para que sus espíritus descansen eternamente, y nosotros no seamos atormentados con sus apariciones.

TAMORA · ¡Deteneos, romanos! Generoso conquistador, victorioso Tito, compadécete de las lágrimas que vierto, lágrimas de una madre que implora por su hijo. ¿No te basta que seamos tus cautivos y habernos conducido a Roma para adornar tus triunfos y tu regreso? ¿Deben ser descuartizados y quemados mis hijos en vuestras calles por haber defendido a su patria? Andrónico, no manches de sangre tu tumba. Sé misericordioso. Noble Tito, perdona a mi primogénito.

TITO · Calmaos, señora. Vuestro hijo ha sido elegido como víctima, y debe morir para aplacar los espectros gimientes de mis hijos muertos.

LUCIO · ¡Afuera con él! ¡Que se encienda el fuego! Cortad sus miembros con vuestras espadas y quemadlos sobre una pira de leña, hasta que sean enteramente consumidos.

SALEN LUCIO, QUINTO, MARCIO Y MUCIO CON ALARBO.

TAMORA · ¡Oh, cruel, impía Roma!

DEMETRIO · Madre, tened valor. Alarbo ya se ha liberado, con su muerte, de estas cadenas, y nosotros sobrevivimos para temblar bajo la mirada amenazadora de Tito; confiad en que nuestros dioses nos permitirán vengar en nuestros enemigos sus sangrientas injurias.

VUELVE A ENTRAR LUCIO, CON LA ESPADA SANGRANTE.

LUCIO · ¡Mirad! Hemos cumplido nuestros ritos romanos. Los miembros de Alarbo han sido cortados, y con sus entrañas mis hermanos alimentan ahora el fuego del sacrificio. No resta sino decir a los muertos el último adiós.

TITO · ¡Descansad aquí, hijos míos, en la paz y el honor!

ENTRA LAVINIA.

LAVINIA · ¡En la paz y el honor viva el gran Tito largo tiempo! ¡Padre mío y señor! ¡Mira! Vengo a esta tumba a verter lágrimas de dolor por mis hermanos muertos, y me arrojo a tus pies con lágrimas de alegría por tu regreso a Roma. Bendíceme aquí con tu victoriosa mano.

TITO · ¡Gracias, Roma, por haber custodiado con amor el remedio que alegra mi viejo corazón! Vive, Lavinia. Que tus días sobrepasen a los de tu padre y que tus virtudes persistan eternamente.

ENTRA MARCO.

MARCO · ¡Larga vida a Tito, mi amado hermano, héroe triunfador a los ojos de Roma! Aunque más seguro triunfo es el del lecho del honor para aquellos que ya duermen en la gloria.

TITO · ¡Gracias, noble tribuno, mi amado hermano Marco!

MARCO · Tito Andrónico, el pueblo te envía por mí este manto imperial. Póntelo y ayuda a dar cabeza a la descabezada Roma.

TITO · Hará falta una cabeza más fuerte que la mía. ¿Para qué habría de ceñirme este vestido y molestaros? ¿Para qué ser elegido hoy, y mañana dejar el mando y la vida y daros la tarea de una nueva elección? Roma, he sido tu soldado durante cuarenta años. Dame un bastón para apoyar mi vejez, pero no un cetro para dominar el mundo.

MARCO · Tito: si quieres la corona, la obtendrás.

ENTRAN SATURNINO Y BASSIANO.

SATURNINO · ¿Quién eres tú para afirmarlo, orgulloso y ambicioso tribuno?

TITO · Calmaos, príncipe Saturnino.

SATURNINO · Romanos, hacedme justicia. Mis fieles partidarios, sacad las espadas y no las envainéis hasta que Saturnino sea el emperador de Roma. Andrónico, ¡ojalá hubieras sido enviado a los infiernos antes que venir a robarme los corazones del pueblo!

LUCIO · Presuntuoso Saturnino, ¿así agradeces el bien que el generoso Tito quiere para ti?

TITO · Cálmate, Lucio. *(A SATURNINO.)* Príncipe, apoyo tus derechos sucesorios. Te entregaré los corazones del pueblo y le privaré de su propia voluntad.

BASSIANO · Andrónico, no quiero adularte: te honro y te honraré hasta que muera. Si quieres apoyar mi elección con tus votos, te estaré agradecido por ello.

TITO · Pueblo romano y tribunos del pueblo, os pido vuestros votos. ¿Se los daréis generosamente a Andrónico?

MARCO · El pueblo te dará lo que le pidas.

TITO · Pido entonces que nombréis emperador al hijo mayor de nuestro difunto soberano, al príncipe Saturnino, cuyas virtudes espero que resplandezcan sobre Roma y hagan que la justicia impere en toda esta república. ¡Viva nuestro emperador!

MARCO · ¡Viva Saturnino, nuestro emperador!

SATURNINO · Tito Andrónico, en agradecimiento por cederme tus votos de hoy en mi elección, te doy las gracias que merecen tus servicios y quiero recompensarte con generosidad: Tito, para ennoblecer tu nombre y el de tu familia, tomaré por esposa a tu hija Lavinia y la elevaré al rango de emperatriz y soberana de Roma. Dime, Andrónico, ¿te parece bien lo que propongo?

TITO · Sí, mi soberano y señor. Me considero altamente honrado con esta alianza y aquí, a la vista de todos, te entrego a Lavinia, símbolo de mi honor. Recibe también mi corona de laurel y mis prisioneros, dignos presentes del emperador de Roma.

SATURNINO · Gracias, noble Tito. ¡Roma, recuerda lo orgulloso que estoy de él y de sus hazañas! Si llego a olvidar el menor de sus méritos, olvidad vosotros también, romanos, vuestros juramentos de fidelidad para conmigo.

TITO · *(A TAMORA.)* Señora, ahora sois la prisionera del emperador, que, en consideración a vuestro rango, os tratará con generosidad, así como a vuestros hijos.

SATURNINO · *(APARTE.)* Una bella reina, por cierto, a la que con gusto tomaría para esposa, si mi elección no estuviera hecha. *(ALTO.)* Bella reina, arrojad fuera esas nubes de vuestra frente. A pesar de los azares de la guerra, no venís a Roma para ser humillada. Seréis tratada de acuerdo con vuestro rango. No os dejéis vencer por el abatimiento. Señora, el que os consuela puede haceros más grande que cuando fuisteis la reina de los godos. Lavinia, ¿te desagrada lo que digo?

LAVINIA · No, mi señor. Vuestras nobles intenciones me aseguran que esas palabras son pura cortesía.

SATURNINO · Gracias, amable Lavinia. *(A TAMORA.)* Señora, vuestros hijos, y el esclavo moro pueden alojarse con vos en mi palacio. ¡Proclamad al nuevo emperador, al son de trompetas y tambores!

SALEN DEMETRIO, QUIRÓN Y AARÓN. SATURNINO CORTEJA A TAMORA.

BASSIANO · *(APODERÁNDOSE DE LAVINIA.)* Tito Andrónico, te recuerdo que tu hija me pertenece.

TITO · ¿Cómo? ¡No hablas en serio, Bassiano!

BASSIANO · ¡Sí, y estoy decidido a tomarme la justicia por mi mano y a reclamar mis derechos sobre mi prometida!

MARCO · ¡Hermano, el príncipe sólo se apodera de lo que le corresponde!

LUCIO · ¡Mi amigo Bassiano será su dueño mientras Lucio viva!

TITO · ¡Traidores! ¿Dónde está la guardia del emperador? ¡Traición, señor! ¡Lavinia es secuestrada!

SATURNINO · ¿Secuestrada? ¿Por quién?

BASSIANO · Por el que, con toda justicia, puede arrebatar al mundo entero su prometida.

LUCIO · *(LLAMANDO A SU HERMANO MUCIO.)* ¡Mucio! *(ENTRA MUCIO.)* Con tu espada defiende esta puerta.

SALEN LUCIO, MARCO, Y BASSIANO CON LAVINIA.

MUCIO · ¡Padre, no pasaréis de aquí!

TITO · ¿Cómo? ¡Mocoso! ¿Quieres cerrarme el paso? ¿En Roma? *(HIERE A MUCIO.)*

MUCIO · ¡Auxilio, Lucio, auxilio! *(SALE, MORTALMENTE HERIDO.)*

TITO · ¡Traidores, devolved a Lavinia al emperador!

SATURNINO · No, Tito, no. El emperador no la necesita; ni a ella, ni a ti, ni a ninguno de tu familia. Nunca más me fiaré de ti ni de tus hijos, ¡traidores!, ¡insolentes!, ¡todos aliados para deshonrarme! ¿No había otro payaso en Roma de quien burlarse sino de Saturnino? Andrónico, esto cuadra bien con tus babosas alabanzas, cuando lo que quieres es publicar que he mendigado el Imperio de tus manos.

TITO · ¡Oh, monstruosidad! ¿Qué reproches son estos?

SATURNINO · Anda, vete. Regala ese trozo de tu carne al que ha blandido por ella su espada. Tendrás un yerno muy gallito, un fanfarrón

muy apropiado para aliarse con tus descarriados hijos y provocar desórdenes en las calles de Roma.

TITO · Esas palabras son navajas para mi corazón herido.

SATURNINO · Amada Tamora, reina de los godos, que superas en hermosura a las más bellas damas de Roma, deseo que te plazca la imprevista elección que hago ahora mismo. Tamora, te escojo por esposa y te haré emperatriz de Roma. Y aquí lo juro por todos los dioses romanos. Habla, reina de los godos: ¿aplaudes mi elección?

TAMORA · Juro a Roma que si Saturnino eleva a este honor a la reina de los godos, ella será su humilde servidora y la madre de sus hijos.

SATURNINO · ¡Que todo esté dispuesto para celebrar mis bodas! Bella reina, venid conmigo al templo sagrado. Allí se cumplirán las ceremonias de nuestros esponsales. *(SALEN.)*

TITO · *(SOLO.)* Tito, ¿cuándo te has visto así, solo, deshonrado y provocado por mil injurias?

VUELVEN A ENTRAR MARCO, LUCIO, QUINTO Y MARCIO, CON EL CUERPO DE MUCIO.

LUCIO · Señor, eres cruel e injusto. Has matado sin razón a tu hijo.

TITO · Ni tú ni él sois mis hijos. Mis hijos jamás me deshonrarían así.

MARCO · ¡Tito, hermano! ¡Mira lo que has hecho! ¡Has matado a uno de tus hijos!

TITO · ¡No, necio tribuno, no, no era mi hijo! Todos sois cómplices de la acción que deshonra a toda nuestra familia. ¡Indigno hermano e indignos hijos!

LUCIO · Dadle al menos la sepultura que merece. Haced sitio a Mucio en la tumba de nuestros hermanos.

TITO · ¡Fuera de aquí, traidores! No descansará en esta tumba. ¡Aquí no hay sitio para el que ha sido muerto por una vergonzosa disputa! Enterradle donde queráis. Aquí no ha de entrar.

MARCO · Hermano, ten piedad. Mi sobrino Mucio debe ser sepultado con sus hermanos.

MARCIO · ¡Y así será, o le seguiremos nosotros!

TITO · ¿Y así será, decís? ¿Qué fanfarrón ha dicho esas palabras?

MARCIO · Quien lo sostendrá en cualquier lugar con sus armas.

TITO · ¡Cómo! ¿Vais a enterrarle a pesar mío?

MARCO · No, noble Tito; pero te rogamos que perdones a Mucio, muerto en defensa de la causa de Lavinia, y nos dejes que le demos sepultura. *(SE ARRODILLAN.)*

TITO · Levanta, Marco, levanta. Este es el día más triste de mi vida. ¡Ser deshonrado por mis hijos en Roma! Vamos, enterradle, y enterradme a mí después.

LUCIO · Querido Mucio, que reposen aquí tus huesos, con los de tus hermanos muertos, hasta que nosotros vengamos a parar a

esta misma tumba. *(MUCIO ES COLOCADO EN LA TUMBA. SALEN MARCO, LUCIO, QUINTO Y MARCIO.)*

ENTRAN, POR UN LADO, SATURNINO Y TAMORA; Y, POR OTRO, BASSIANO Y LAVINIA. LAS DOS PAREJAS, VESTIDAS DE BODA.

SATURNINO · Ya veo, Bassiano, que por fin cobraste tu pieza. ¡Que el cielo te haga feliz con tu esposa!

BASSIANO · Y a ti con la tuya, Saturnino.

SATURNINO · Traidor, si Roma tiene leyes o yo tengo poder, tú y tus secuaces os arrepentiréis de este rapto.

BASSIANO · ¿Llamáis rapto, señor, a apoderarme de lo que es mío?, ¿de la que fue mi prometida y ahora es ya mi esposa?

SATURNINO · Muy bien, muy bien: Sois cortante, señor. En adelante seremos tan cortantes como vos.

BASSIANO · Señor, de lo que he hecho responde mi cabeza; pero, por las obligaciones que le debo a Roma, he de poner una cosa en conocimiento de vuestra majestad: Tito Andrónico, por intentar rescatar a Lavinia, ha matado con su propia mano a su hijo menor, encendido de cólera por no poder daros a la que libremente os había concedido. Devuélvele tu confianza, Saturnino; que en todo se ha mostrado amigo tuyo y de Roma.

TITO · Príncipe Bassiano, tú y mis hijos sois los que me habéis deshonrado. Deja que mis hechos me defiendan. ¡Que Roma y los cielos sean mis jueces!

TAMORA · Esposo mío y soberano, dígnate oírme hablar a favor de todos, y, por mi ruego, como esposa, perdona lo pasado.

SATURNINO · ¡Cómo, señora! Los Andrónicos y mi hermano Bassiano me han avergonzado en público, ¿y debo sufrirlo cobardemente, sin vengarme?

TAMORA · *(APARTE, A SATURNINO.)* Señor, déjate guiar por mí: disimula tus agravios y resentimientos. Estás recién colocado en el trono; cuídate de que el pueblo y también los tribunos no tomen de nuevo partido por Tito y te destronen, acusándote de ingratitud. Cede a mi ruego y déjame hacer. Yo encontraré el día propicio para masacrarlos a todos y borrar de la faz de la tierra a toda la familia, al cruel padre y a sus pérfidos hijos, a quienes rogué, inútilmente, por la vida de mi hijo querido. Yo les haré saber lo que es dejar que una reina se arrodille en la calle y pida clemencia en vano. *(ALTO.)* Tito, pues estoy incorporada a Roma, como romana felizmente adoptada, he aconsejado al emperador por tu bien. Todas las querellas expiran hoy, Andrónico. Quiero tener el honor de reconciliaros.

SATURNINO · Ya ves, Tito. Ha vencido mi emperatriz.

TITO · Doy las gracias a vuestras majestades. Esas palabras y esas caras me devuelven la vida.

TAMORA · Príncipe Bassiano, he dado mi palabra al emperador de que seréis más dócil y tratable. No temáis nada, Marco. Ni tú

tampoco, Lavinia. Postraos humildemente y pedid perdón a Su Majestad.

MARCO · Que el cielo y Su Majestad sean testigos de que hemos obrado así por defender nuestro honor y el de mi sobrina Lavinia.

SATURNINO · *(A TAMORA.)* ¡Fuera, que se marchen y no me hablen más, que no me importunen más!

TAMORA · *(A SATURNINO.)* No, no, generoso emperador. Hemos de ser todos amigos. Los Andrónicos y tu hermano te piden perdón. No se lo niegues, esposo mío.

SATURNINO · Marco, en consideración a ti y a tu hermano Tito, y cediendo a los ruegos de Tamora, perdono vuestras faltas. Levantaos todos. Lavinia, aunque me habéis rechazado como a un palurdo, he encontrado una amiga que ya es mi esposa. ¡La corte del emperador festejará hoy dos bodas! ¡Lavinia será mi huésped, así como los suyos!

TITO · Mañana, si place a vuestras majestades que salgamos juntos a cazar panteras y ciervos, os despertaremos con cuernos y jaurías.

TAMORA · Que así sea, Tito. Y os damos las gracias por ello.

SALEN TODOS.

ESCENA II

ENTRA AARÓN.

AARÓN · Asciende, Tamora, a la cima del Olimpo, lejos del alcance de los dardos de la Fortuna. Siéntate en lo alto, a salvo de los

estampidos del trueno y del fuego del relámpago, por encima de los ataques rastreros de la pálida Envidia. Semejante al Sol dorado saludando el día, mirando desde arriba la cumbre de los más altos montes, así es hoy Tamora. Aarón, arma tu brazo y que tus pensamientos vuelen hasta la misma altura que tu ama. Largo tiempo la has llevado atada al hechizo de tus ojos, cabalgando triunfante sobre tus ijares, sujeta a las cadenas del amor. ¡Afuera estas cadenas de esclavo! Quiero perlas y oro para servir a esta nueva emperatriz. ¿Qué digo servir? Para refocilarme de placer con esta reina, con esta diosa que hechizará a Saturnino y será su ruina y la de toda Roma. ¡Eh! ¿Qué ruido es éste?

ENTRAN DEMETRIO Y QUIRÓN DISPUTANDO.

DEMETRIO · Quirón, pareces un niño, tu cabeza está hueca y te falta experiencia. Puedo conseguir a Lavinia sin que tú me lo impidas.

QUIRÓN · Demetrio, presumes demasiado. No intentes impresionarme con tus fanfarronerías. Tu ventaja de unos pocos años no me hace más torpe ni a ti más habilidoso. Soy tan capaz como tú de seducir a Lavinia y con mi daga te lo he de probar. *(DESENVAINA.)*

AARÓN · ¡Orden, orden!

DEMETRIO · ¡Cómo, jovencito! ¿tienes la imprudencia de amenazar a tu hermano? Vamos, envaina el cuchillo hasta que hayas aprendido a manejarlo.

QUIRÓN · Vas a conocer hasta donde me atrevo.

DEMETRIO · ¡Vaya, muchacho! ¿Tan osado te has hecho? *(DESENVAINA.)*

AARÓN · ¡Cómo! ¿Qué es eso, señores? ¡Os atrevéis a sacar las armas tan cerca del palacio del emperador? He oído muy bien cuál es el motivo de esta calentura. Ni por un millón en oro quisiera que se llegase a saber en la corte romana, y mucho menos perjudicar así los intereses de vuestra querida madre. Andad con más cautela y envainad los puñales.

QUIRÓN · No, hasta que haya agujereado su corazón con mi hoja y le haya hecho tragar sus insultos.

DEMETRIO · Estoy preparado. ¡Cobarde, que atruenas con la lengua y luego no cumples con tus armas!

AARÓN · Separaos, os digo. Por todos los dioses, esta pelea va a hundirnos a todos. ¿Ignoráis qué peligroso es atentar contra las propiedades de un hermano del emperador? ¿O qué, Lavinia se ha vuelto tan disoluta y Bassiano tan degenerado como para que podáis pelearos por ella impunemente? ¡Cuidado, señores! Si la emperatriz supiera el motivo de esta riña, sería una música que no habría de agradarle.

QUIRÓN · No me importa que lo sepa. ¡Quiero a Lavinia para mí!

DEMETRIO · ¡Lavinia ha de ser para tu hermano!

AARÓN · ¿Estáis locos? Os lo repito, príncipes: caváis vuestra tumba con semejante proyecto.

QUIRÓN · Aarón, sufriría mil muertes por gozar de Lavinia.

AARÓN · ¿Por gozar de ella? ¿Y cómo?

DEMETRIO · ¿Qué tiene de extraño, Aarón? Es una mujer; por tanto, puede ser cortejada.

QUIRÓN · Es una mujer; por tanto, puede ser conseguida.

DEMETRIO · Es Lavinia, y espera que se la ame. Vamos, hombre. Pasa más agua por el molino de la que ve el molinero; y es fácil robar de un pan ya cortado una rebanada sin que nadie se entere. Aunque Bassiano sea el hermano del emperador, otros más importantes que él han llevado las insignias del Ciervo.

AARÓN · *(APARTE.)* De eso es buen ejemplo Saturnino.

DEMETRIO · ¿Entonces por qué ha de desesperar el que sabe cortejar con tiernas palabras, dulces miradas y ricos regalos? *(A AARÓN.)* Qué, ¿no has tumbado tú alguna corza y te la has llevado limpiamente ante las propias narices del guarda?

AARÓN · Vamos, que algún escarceo en el coto ajeno os agradaría.

QUIRÓN · Sí, nos agradaría.

DEMETRIO · ¡Aarón, has dado de lleno en el centro de la diana!

AARÓN · ¡Ojalá vosotros hubierais dado también en ella! No armaríais este alboroto. Bueno, bueno. Oídme, oídme bien. ¿Estáis tan locos que os peleáis por esto? ¿Os ofendería si os propongo un plan rentable para los dos?

QUIRÓN · A mí no, desde luego.

DEMETRIO · Ni a mí tampoco.

AARÓN · Vamos, Olvidad la pelea y sed amigos. Unios para lograr lo que ansiáis. Con astucia y cautela lo conseguiréis. Lo que no se puede hacer como se quiera, es preciso hacerlo como se pueda. Hay que tomar un camino más rápido y yo he encontrado el atajo. Oíd, se prepara una solemne cacería; las damas romanas acudirán en tropel; los senderos del bosque son anchos y espaciosos; pero existen parajes solitarios que la Naturaleza parece haber dispuesto para el crimen y la violencia. Acorralad en uno de ellos a vuestra tierna corza; si no sirven las palabras, abatidla por la fuerza; o de este modo o de ningún otro. Vamos, informaremos de esto a nuestra emperatriz, y su genio, consagrado a la maldad y a la venganza, sabrá afilar nuestras maquinaciones con sus consejos. Este sitio está lleno de ojos, oídos y lenguas; los bosques, por el contrario, son ciegos, sordos y mudos. Hablad allí, herid allí y alcanzad allí vuestros propósitos; saciad allí vuestra lujuria, ocultos a los ojos del cielo, y gozad a placer de los tesoros de Lavinia.

QUIRÓN · Aarón, seguiré tu consejo al pie de la letra.

DEMETRIO · ¡Vamos! ¡Encontraremos el arroyo donde refrescar nuestros ardores! *(SALEN LOS TRES.)*

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

PREPARATIVOS PARA LA CACERÍA. EN ESCENA, TITO Y MARCO.

TITO · La cacería está dispuesta. La mañana es gris y luminosa, los campos están fragantes y los bosques verdes. La jauría está suelta y los perros ladran para despertar a las dos parejas de recién casados. ¡Que suenen los cuernos de caza y que toda la Corte retumbe con su ruido! *(JAURÍA Y TROMPAS. ENTRAN SATURNINO, TAMORA, LAVINIA Y BASSIANO.)* Buenos días tenga vuestra Majestad. Y vos también, señora. Tal y como había prometido, os he despertado con cuernos de caza.

SATURNINO · Y habéis tocado fuerte, señor mío. Y muy temprano para recién casados. ¿Qué tal, Lavinia?

LAVINIA · Muy bien. Hace más de dos horas que estoy preparada y dispuesta.

SATURNINO · Vamos pues. ¡Traed los carros y partamos sin más dilación! *(A TAMORA.)* Señora, vais a disfrutar de una cacería a la romana.

MARCO · Veréis, señor, mis perros acosarán a la más feroz pantera.

TITO · Y mis caballos seguirán la presa adonde vaya. *(SALEN TODOS. INMEDIATAMENTE, DETRÁS DE ELLOS, CRUZAN LA ESCENA DEMETRIO Y QUIRÓN.)*

DEMETRIO · Quirón, nosotros no cazaremos a caballo ni con perros, pero tumbaremos una tierna corza. *(SALEN.)*

BOSQUE. ENTRA AARÓN CON UN SACO.

AARÓN · Quien tenga sentido dirá que yo no lo tengo, por esconder tanto oro debajo de un árbol para no volver a poseerlo jamás. Quien me atribuya tan poco seso ha de saber que este oro debe servir para una estratagema que producirá, sin duda, una obra de arte de la infamia. Así pues, reposa aquí, dulce oro.

ENTRA TAMORA.

TAMORA · Mi amado Aarón, ¿por qué tienes ese aire tan triste, si todo ríe a tu alrededor? Los pájaros cantan sus melodías en los zarzales; la serpiente duerme enroscada al tibio calor del sol; una refrescante brisa agita las verdes hojas, cuyas sombras ajedrezadas vibran suavemente sobre la tierra. Sentémonos, Aarón, bajo estas ramas; y mientras el eco se burla de los perros, respondiendo con su voz chillona a los bramidos de las trompas, como si se oyera a la vez una doble cacería, reposemos lejos del estrépito de sus ladridos. En este refugio ocultemos nuestro secreto. Entrelazados el uno con el otro, gocemos de un dulce sueño al término de nuestros juegos, mecidos por la lejana voz de los perros y las trompas y por los melodiosos cantos de los pájaros.

AARÓN · Tamora, aunque Venus gobierne tus deseos, Saturno domina sobre los míos. ¿Qué significan mi mirada fija y feroz, mi

silencio y mi tétrica melancolía, mi cabellera desenrollada como una víbora a punto de morder? No, señora, estas no son señales amorosas. La venganza está en mi corazón; la muerte en mis manos; planes sangrientos y de carnicería golpean mi cerebro. Escucha, Tamora, emperatriz de mi alma: este es el día del juicio para Bassiano. Lavinia perderá hoy su lengua y tus hijos deben saquear su castidad y lavarse las manos en la sangre de Bassiano. ¿Ves esta carta? Tómala y haz que, casualmente, la descubra Andrónico. No me preguntes más, nos espían. Veo venir hacia nosotros nuestro botín de sangre. ¡Incautos! No sospecháis la inminente destrucción de vuestras vidas.

TAMORA · ¡Ah, mi astuto moro, más querido para mí que mi vida!

AARÓN · Silencio, gran emperatriz. Ahí llega Bassiano. Sé dura con él. Yo enviaré aquí a tus hijos para que te protejan. *(SALE. ENTRAN BASSIANO Y LAVINIA.)*

BASSIANO · Vaya, vaya. ¿A quién tenemos aquí? ¿A la soberana emperatriz de Roma, separada de su brillante cortejo? ¿O es Diana, que ha abandonado su cueva para ver la cacería que invade sus bosques?

TAMORA · Espía insolente de mis pasos privados. Si tuviera el poder de la diosa Diana, tu cabeza sería coronada de cuernos, como la de Acteón, y los perros devorarían al instante tus miembros transformados, por entrometido.

LAVINIA · Querida emperatriz: Ya sabemos que estáis dotada de un excelente don para poner cuernos, y es fácil sospechar que vuestro moro y vos os habéis escondido aquí para probar ciertos juegos. ¡Que Júpiter proteja hoy a vuestro marido de las persecuciones de la jauría! Sería muy penoso que le tomasen por un ciervo.

BASSIANO · Creedme, reina: vuestro negro moro tiñe vuestro honor del color de su cuerpo, sucio, detestado y abominable. ¿Qué hacéis aquí, apartada de vuestro séquito? ¿Por qué deambuláis por este oscuro rincón apartado, sólo acompañada de un bárbaro moro, si no es porque os han traído deseos lascivos?

LAVINIA · Bassiano, vámonos de aquí y dejémosla que goce cuanto quiera de su amante negro como el cuervo. Este bosque es muy adecuado para sus propósitos.

BASSIANO · Mi hermano, el emperador, será informado de esto.

ENTRAN DEMETRIO Y QUIRÓN.

DEMETRIO · ¿Qué sucede, querida madre y soberana?

TAMORA · Estos dos enemigos me han traído a este sitio horrible y solitario. Los árboles, aunque es verano, están tristes y sin hojas, asfixiados por el musgo y el muérdago. El sol no llega aquí jamás. Aquí sólo se crían el nocturno búho y el cuervo siniestro. Mostrándome este odioso paraje, estos dos me han dicho que aquí, en lo negro de la noche, mil

demonios, mil serpientes siseantes, diez mil sapos hinchados de veneno y otros tantos erizos, producen gritos tan horrendos que todo mortal que los oye se vuelve loco al instante o muere de golpe. Tras haberme contado este infernal relato, me han amenazado con atarme al tronco de un árbol y con abandonarme aquí a mi suerte. Luego me han llamado sucia adúltera, lasciva y todos los insultos más ofensivos que jamás he oído. Si la casualidad no os hubiese traído aquí, habrían ejecutado su amenaza. ¡Vengadme, si amáis la vida de vuestra madre; o si no, no os llaméis nunca más mis hijos!

DEMETRIO · ¡He aquí una seña de que soy tu hijo! *(HIERE A BASSIANO.)*

QUIRÓN · ¡Y ésta en el corazón para demostrarlo! *(HIERE TAMBIÉN A BASSIANO, QUE MUERE.)*

LAVINIA · ¡Ah, cruel y bárbara Tamora! ¡Así demuestras cuál es tu vil naturaleza!

TAMORA · ¡Niños, dadme un puñal!

DEMETRIO · Deteneos, señora. Primero trillemos el grano y luego quememos la paja. Esta joven cortesana presume en Roma de su castidad, de su voto nupcial, de su fidelidad. ¿Y se las va a llevar intactas a la tumba?

QUIRÓN · Antes prefiero que me castren. Vamos, el cadáver de Bassiano servirá de almohada a nuestra lujuria. Luego llevaremos al muerto donde dijo Aarón.

TAMORA · Sí, pero cuando hayáis saboreado la miel que buscáis, arreglaos para que esta avispa no pueda delatarnos con su lengua.

QUIRÓN · Así lo haremos, señora. Amiguita, vamos a gozar de ese tesorito tan escrupulosamente conservado.

LAVINIA · ¡Tamora, escúchame!

TAMORA · No quiero oírla. Lleváosla.

LAVINIA · ¡Óyeme una palabra solamente!

DEMETRIO · Escuchadla, madre, complaceos en ver sus lágrimas, pero que vuestro corazón las reciba insensible, como el pedernal a las gotas de lluvia.

LAVINIA · *(A DEMETRIO.)* ¿Desde cuándo los cachorros dan lecciones a su madre? No trates de enseñarle crueldades. Ella es quien te las ha enseñado. La leche que mamaste de sus pechos se ha convertido en mármol. Pero ninguna madre engendra hijos iguales. *(A QUIRÓN.)* Ruégale tú que sea compasiva conmigo.

QUIRÓN · ¡Cómo! ¿Quieres que demuestre con eso que soy un bastardo?

LAVINIA · *(A TAMORA.)* En nombre de mi padre, que te dio la vida, cuando hubiera podido matarte, no seas insensible; abre tus sordos oídos.

TAMORA · Aunque tú en persona no me hubieras ofendido, el recuerdo de tu padre me habría hecho despiadada contigo. Acordaos, hijos, cómo derramé mis lágrimas en vano para salvar a vuestro hermano del sacrificio; pero el fiero Andrónico no quiso ablandarse.

¡Lleváosla ya! Haced con ella lo que os plazca. Cuanto más la torturéis, tanto más os querrá vuestra madre.

LAVINIA · Tamora, mátame aquí con tus propias manos. No es la vida lo que te suplico. ¡Pobre de mí, he muerto cuando matasteis a Bassiano!

TAMORA · ¿Qué mendigas, entonces, insensata?

LAVINIA · Una muerte rápida es lo que suplico. Sálvame de su lujuria, peor para mí que la muerte, y arrójame a un pozo donde jamás los ojos de un hombre puedan ver mi cuerpo. Hazlo así y sé una asesina caritativa conmigo.

TAMORA · ¿Y robar a mis hijos su paga? No; que se sacien contigo.

DEMETRIO · Vamos, hemos perdido ya demasiado tiempo.

LAVINIA · ¿No hay compasión ni piedad de mujer? ¡Que caiga sobre ti...!

DEMETRIO · *(LE TAPA LA BOCA.)* ¡Cállate ya! *(A QUIRÓN.)* Ocúpate tú del marido.

QUIRÓN · Vamos a buscar el foso en que Aarón ha dicho que lo arrojemos. *(SALEN, LLEVÁNDOSE A LAVINIA.)*

TAMORA · Adiós, hijos míos; cuidad de que no escape. Jamás mi corazón tendrá una pizca de alegría hasta que la raza entera de los Andrónicos sea destruida. Voy a buscar a mi querido moro mientras mis hijos se desfogan con esa desgraciada. *(SALE.)*

ESCENA III

OTRA PARTE DEL BOSQUE. ENTRA AARÓN CON QUINTO Y MARCIO.

AARÓN · He aquí el foso maloliente donde encontré a la pantera profundamente dormida.

QUINTO · Mi vista se nubla. Temo un mal presagio.

MARCIO · Y la mía también, te lo aseguro. *(CAE AL FOSO. AARÓN SE OCULTA.)*

QUINTO · ¿Qué agujero es éste? ¡Zarzas! ¡Sangre! Marcio, ¿te has caído?

MARCIO · ¡Ay, hermano! ¡Ayúdame a salir de esta repugnante zanja, toda manchada de sangre!

QUINTO · Estoy paralizado de terror, un sudor helado baña todo mi cuerpo. Sospecho más de lo que ven mis ojos.

MARCIO · Asomaos a esta caverna Aarón y tú, y ved un terrible espectáculo de sangre y de muerte.

QUINTO · Aarón no está. ¡Dime qué es, yo no quiero verlo!

MARCIO · El cuerpo de Bassiano yace aquí, degollado como un cordero, en medio de este oscuro pozo que bebe su sangre.

QUINTO · Si el antro es oscuro, ¿cómo sabes que es él?

MARCIO · En su dedo lleva el anillo imperial. Su brillo ilumina este pozo como cuando los cirios alumbran las caras de los muertos. ¡Ay, hermano! ¡Ayúdame con tu mano y no desfallezcas, aunque te invada el miedo

como a mí! ¡Ayúdame a salir de esta tenebrosa y devoradora caverna!

QUINTO · Dame la mano para ayudarte a subir. Si me faltan la fuerzas, sea yo arrastrado por tu peso al vientre devorador de este abismo. ¡Ay, no tengo fuerza para traerte hasta el borde!

MARCIO · Ni yo tampoco para trepar sin tu auxilio.

QUINTO · Dame otra vez tu mano; no la soltaré hasta que, o tú llegues arriba, o yo caiga al fondo. ¡No puedes venir a mí, yo voy a ti...! *(CAE AL FOSO.)*

AARÓN · *(APARTE.)* Voy a buscar al rey para que los encuentre aquí y sospeche que son ellos los que han despachado a su hermano. *(SALE.)*

ESCENA IV

EL MISMO LUGAR. ENTRA AARÓN CON SATURNINO.

SATURNINO · ¿Quién hay ahí?

QUINTO · Los desdichados hijos de Andrónico, traídos aquí por el Destino para encontrar muerto a tu hermano.

SATURNINO · ¿Bassiano muerto? Tú bromeas. No hace una hora le dejé con su esposa.

MARCIO · No sabemos dónde le dejasteis vivo. Pero aquí le hemos encontrado muerto.

ENTRAN TAMORA, TITO ANDRÓNICO Y LUCIO.

TAMORA · ¿Qué os sucede, mi señor?

SATURNINO · Tamora, Bassiano yace aquí asesinado.

TAMORA · Entonces, traemos demasiado tarde este escrito fatal. *(LE DAN UNA CARTA.)* Ved el plan de este crimen consumado.

SATURNINO · *(LEYENDO.)* "Y si no podemos hacerlo nosotros, valiente cazador, tú cavarás su tumba, ya nos entiendes. Busca tu recompensa entre las ortigas, al pie del saúco que da sombra a la boca del pozo donde convinimos enterrar a Bassiano. Hazlo así, y seremos eternamente amigos". Di, Tamora, ¿has oído jamás nada igual? Éste es el pozo, éste el saúco. Mira, no hizo falta sobornar a nadie para asesinar a Bassiano.

AARÓN · Ved, un saco de oro.

SATURNINO · *(A TITO.)* Dos de tus cachorros, perros callejeros de raza sanguinaria, han quitado la vida a mi hermano y ladran en ese pozo.

TAMORA · ¡Cómo! ¿Cayeron al pozo? ¡Es asombroso qué fácilmente se descubre el crimen!

TITO · Poderoso emperador, que esta acción maldita sea y malditos mis hijos si la cometieron. Pero ha de probarse su crimen.

SATURNINO · ¿Ha de probarse? Ya ves que es evidente. ¿Quién encontró la carta? ¿Fuiste tú, Tamora?

TAMORA · El propio Andrónico la encontró.

TITO · Sí, he sido yo. Pero dejadme, señor, ser el fiador de mis hijos y responder con mi vida de vuestras sospechas.

SATURNINO · ¡No serás su fiador! ¡Y no digas una palabra más! Vamos, sacadlos del pozo y arrastradlos a prisión hasta que hayamos

inventado, para su suplicio, torturas y tormentos jamás oídos. *(SALEN AARÓN Y SATURNINO.)*

TAMORA · Andrónico, no temas nada. Rogaré al rey por tus hijos. *(SALE.)*

TITO · Vamos, Lucio, vamos. No intentes hablar con ellos. *(SALEN.)*

ESCENA V

OTRA PARTE DEL BOSQUE. EN ESCENA, DEMETRIO Y QUIRÓN CON LAVINIA, A LA QUE HAN VIOLADO Y CORTADO LAS MANOS Y LA LENGUA.

DEMETRIO · ¡Anda, vete a contar por ahí, si puedes hablar, quién te cortó la lengua y te violó!

QUIRÓN · ¡O si no, escríbelo! ¡Explica lo que te han hecho, si puedes escribir con tus muñones!

DEMETRIO · ¡Mira cómo intenta contarlo, con sus aspavientos!

QUIRÓN · ¡Vete a tu casa, pide colonia, y lávate las manos!

DEMETRIO · ¡No tiene lengua para pedir, ni manos que lavarse!

QUIRÓN · ¡Yo, en su lugar, iría a ahorcarme!

DEMETRIO · ¡Sí, si tuvieras manos con que anudar la cuerda! *(Salen y entra Marco.)*

MARCO · ¿Quién está ahí? Lavinia, un instante, ¿dónde has dejado a tu esposo? *(LAVINIA SE VUELVE.)* Si estoy soñando, daría todo cuanto poseo por despertarme. Y si estoy despierto, ojalá una mala estrella caída del cielo me

aplastara para dormir el sueño eterno. Habla, mi querida Lavinia, ¿qué manos crueles te han mutilado así? ¿Quién ha tajado y privado a tu cuerpo de sus dos ramas? ¿Por qué no me hablas? *(LAVINIA ABRE LA BOCA.)* ¡Ay! Ya veo que un arroyo de sangre tibia brota de tus rosados labios. Algún criminal ha profanado tu cuerpo y te ha cortado la lengua para que no le descubras. No, no vuelvas la cara avergonzada. Ah, si pudiera leer en tu corazón para descubrir a ese monstruo y estrangularlo con mis propias manos para desahogarme. Ah, si ese desalmado hubiera visto tus manos haciendo vibrar el laúd, si hubiera oído el canto armonioso de tu dulce lengua, habría soltado el cuchillo cayendo dormido a tus pies. Vamos, ven; ven a causar la ceguera de tu padre, pues semejante visión nublará la luz de sus ojos. No, no te vayas. Lloraremos contigo. Ojalá nuestros lamentos puedan aliviar tu desdicha. *(SALEN.)*

ACTO TERCERO

ESCENA I

UNA CALLE DE ROMA. ENTRA TITO EN ESCENA.

TITO · ¡Oídme, padres de la patria! ¡Escuchadme, tribunos! Por consideración a mi edad, cuya juventud se consumió en la guerra, mientras vosotros dormíais a salvo. Por toda mi sangre derramada por la causa de Roma. Por todas las noches en vela en los campos helados. Por estas lágrimas que ahora llenan los surcos de mi vejez, tened compasión de mis hijos condenados: sus almas no están corrompidas como imagináis. Perdí veintidós hijos que nunca lloré porque murieron en el noble lecho del honor. Pero por estos dos, tribunos, por estos dos que queréis ejecutar, escribo en el polvo con mis lágrimas. ¡Tribunos!, liberad a mis hijos, anulad su sentencia de muerte y dejadme decir a mí, que nunca había llorado, que mis lágrimas son oradores persuasivos.

ENTRA LUCIO.

LUCIO · Padre, os lamentáis en vano. Los tribunos no os oyen; no hay nadie aquí, y contáis vuestras angustias a las piedras.

TITO · Lucio, déjame suplicar por tus hermanos. ¡Tribunos, una vez más os ruego...!

LUCIO · Padre, no hay tribunos que puedan oíros.

TITO · Aunque me oyeran no me harían caso; o bien, si me tuvieran en cuenta, no se

apiadarían de mí. Por eso cuento mis penas a las piedras. Aunque ellas no puedan responderme, por lo menos son mejores que los tribunos. No interrumpen mi relato. Cuando lloro, reciben mis lágrimas y parecen llorar conmigo. Si vistieran ropajes solemnes, Roma no tendría tribunos como ellas. Sí, las piedras son blandas como la cera; los tribunos, más duros que rocas. Las piedras son silenciosas y no ofenden; los tribunos, con sus lenguas, condenan a los hombres a muerte. Lucio, ¿por qué llevas la espada desenvainada?

LUCIO · Para salvar a mis dos hermanos de su muerte. Por ese intento, los jueces han dictado contra mí sentencia de destierro eterno.

TITO · ¡Feliz tú! Te han tratado con benevolencia. Lucio, ¿no ves que Roma no es más que una jaula de tigres? Los tigres necesitan presas, y Roma les arroja a Tito y a los suyos. ¡Qué afortunado eres, desterrado lejos de estos devoradores!

ENTRAN MARCO Y LAVINIA

MARCO · Tito, prepara tus ojos para llorar y tu corazón para que estalle. Te traigo una pena que te consumirá.

TITO · ¿Me consumirá? Entonces, déjame verla.

MARCO · Ésta fue tu hija.

TITO · Sí, Marco, y aún lo es.

LUCIO · ¡Ay de mí! ¡No puedo soportarlo!

TITO · ¡Vamos, Lucio, levántate y mírala! ¡Habla, Lavinia! ¿Qué mano maldita te ha dejado sin manos a la vista de tu padre? ¿Qué loco añade agua al mar o arroja leña al incendio de Troya? Antes de verte, mi dolor había llegado al límite, y ahora, como el Nilo, se desborda. ¡Dadme una espada, cortaré también mis manos, pues en vano han luchado por Roma! ¡Las he elevado en inútiles plegarias y sólo me han servido para prolongar mis días hasta ver estas desgracias! Ahora todo lo que les pido es que una ayude a cortar a la otra. Está bien, que no tengas ya manos. Inútil es tenerlas para servir a Roma.

LUCIO · Habla, hermana. Di, ¿quién te ha martirizado de ese modo? *(A MARCO.)* ¡Di tú, por ella, quién lo hizo!

MARCO · Así la encontré, vagando por el bosque, buscando dónde esconderse, como la pobre corza herida de muerte.

TITO · ¡Quien la haya herido me ha causado más daño que si me dejara muerto! Ahora soy como aquél que está sobre una roca, rodeado por un desierto de mar, y que ve la marea crecer ola tras ola, esperando el momento en que el agua le trague en sus saladas entrañas. ¡Por esta calle, mis desgraciados hijos han ido a la muerte! Aquí está mi otro hijo, condenado al destierro; y aquí mi hermano, que llora mis desdichas; mas, de todos mis males, el más cruel eres tú, mi querida Lavinia. No tienes manos para enjugar tus lágrimas,

ni lengua para decirme quién te ha martirizado. Tu marido está muerto y, por su muerte, tus hermanos han sido condenados. ¡Mira, Marco! ¡Lucio, hijo, mírala! Cuando nombré a sus hermanos, nuevas lágrimas han resbalado por sus mejillas.

MARCO · Quizá llora porque ellos mataron a su esposo, o quizá porque son inocentes.

TITO · Si ellos son los que mataron a su esposo, alégrate entonces: la ley ha vengado su muerte. ¡No, no, ellos no harían algo tan vil! Testigo, la tristeza que muestra su hermana. Querida Lavinia, hazme alguna señal para saber cómo consolarte. ¿Quieres que nos sentemos todos alrededor de una fuente, inclinados sobre ella, hasta que sus dulces aguas se conviertan en un pozo salado con nuestras amargas lágrimas? ¿O debemos cortarnos las manos y mordernos la lengua para pasar entre gestos mudos lo que queda de nuestros días? No, ya que tenemos lengua y manos, usémoslas para encontrar un sufrimiento mayor que pueda asombrar al porvenir con nuestras desgracias.

ENTRA AARÓN.

AARÓN · Tito Andrónico, el emperador, mi amo, te manda este mensaje: Si amas a tus hijos, que Marco, Lucio, o tú mismo, cualquiera de vosotros, cortéis una de vuestras manos y se la enviéis al rey. Él, a cambio, te devolverá vivos a tus dos hijos. Éste será el pago por su crimen.

TITO · Aarón, ¿quieres ayudarme a cortarla?

LUCIO · ¡Detente, padre! No perderás esa mano. La mía servirá en su lugar.

MARCO · Vuestras manos han defendido a Roma y tienen grandes méritos. La mía ha sido inútil; que sirva para arrancar a mis sobrinos de la muerte.

AARÓN · Vamos, acordad qué mano ha de cortarse, no sea que mueran antes que llegue el perdón.

MARCO · ¡Será mi mano!

LUCIO · ¡No lo será!

TITO · ¡No disputéis más! Será la mía.

LUCIO · Padre, si me tienes por hijo, déjame redimir a mis dos hermanos de la muerte.

MARCO · En nombre de nuestro padre, en nombre de nuestra madre, déjame mostrar el amor de un hermano.

TITO · Está bien. Acordadlo entre vosotros y quede a salvo mi mano.

LUCIO · Voy a buscar un hacha.

MARCO · Pero yo la usaré.

SALEN LUCIO Y MARCO.

TITO · Acércate, Aarón; les engañaré a los dos. Échame una mano y te daré la mía.

AARÓN · *(APARTE.)* Yo te engañaré de otra manera. Lo verás antes que pase media hora. *(CORTA LA MANO DE TITO.)*

VUELVEN A ENTRAR LUCIO Y MARCO.

TITO · Lo que debía ser, está hecho. Aarón, lleva mi mano al emperador. Dile que fue una mano que le protegió de mil peligros. Mereció más; que la entierre al menos.

AARÓN · Andrónico, me voy. A cambio de tu mano, tendrás a tus hijos enseguida. *(APARTE.)* ¡Sus cabezas, quiero decir! ¡Esta maldad me engorda sólo de pensarla! ¡Que estos tontos sigan pidiendo clemencia! Aarón conseguirá que su alma sea tan negra como su cara. *(SALE.)*

TITO · ¡Levanto al cielo esta única mano y doblo hacia la tierra este cuerpo ruinoso! Si existe algún dios que se apiade de las lágrimas de los desgraciados, a él imploro.

MARCO · Hermano, no te arrojes a ese abismo de penas.

TITO · ¿Acaso mi desgracia no es un abismo sin fondo? ¡Entonces mi dolor debe ser igual, sin límites!

MARCO · ¡Domina tu dolor! ¡Razona!

TITO · Si hubiera una razón para este sufrimiento, podría sujetar mis lamentos. Cuando el cielo llora, ¿no se inunda la tierra? Si el viento se enfurece, ¿no se encrespa el mar, amenazando al firmamento con su rostro hinchado? ¿Y tú quieres que haya razón en este tormento? Yo soy el mar. Escucha los suspiros de Lavinia. Mi hija es el firmamento en llanto, yo la tierra. Por tanto, mi mar debe agitarse con sus suspiros. Por tanto, mi tierra debe ser inundada por su continuo llanto. Mis

entrañas no pueden contener mi dolor. Como un borracho tengo que vomitarlo. ¡Dejadme hacerlo! ¡Los perdedores tienen derecho a descargar sus estómagos con sus lenguas amargas!

ENTRA UNA MENSAJERO CON DOS CABEZAS Y UNA MANO.

MENSAJERO · Andrónico, inútil ha sido la mano que enviaste al emperador. Tu desgracia es su diversión. Tu valor, objeto de burla. Aquí están las cabezas de tus hijos, y aquí tu mano, devuelta con desprecio. *(SALE.)*

TITO · ¿Cuándo tendrá fin este espantoso sueño?

MARCO · Despierta, Andrónico. No estás soñando. Mira las cabezas de tus dos hijos; tu mano guerrera cortada; tu hija, mutilada; tu otro hijo, desterrado, pálido y sin sangre por esta visión; y yo, tu hermano, frío y paralizado como una estatua de piedra. ¡Ay! ¡No frenaré tu desesperación! ¡Arráncate los cabellos y descarna con tus dientes tu otra mano! ¿Qué esperas? ¿Por qué callas?

TITO · Ja, ja, ja...

MARCO · ¿Por qué te ríes?

TITO · ¡No me queda una sola lágrima que verter! *(PAUSA.)* ¿Qué camino conducirá a la cueva de la venganza? Porque estas dos cabezas parecen hablarme; me amenazan con no alcanzar eterno reposo, hasta que todas estas desgracias se vuelvan contra las gargantas de los que las provocaron. Juremos vengar estas afrentas. Vamos,

hermano, coge una cabeza y yo llevaré la otra. Lavinia, lleva mi mano entre tus dientes. Y tú, Lucio, márchate. Estás desterrado y no debes permanecer aquí. ¡Vete con los godos y levanta un ejército! *(A MARCO Y LAVINIA.)* Vamos, tenemos mucho que hacer. *(SALEN LOS TRES.)*

LUCIO · ¡Adiós, Tito Andrónico, el hombre más desgraciado de Roma! ¡Si Lucio sobrevive, os vengará! ¡Saturnino y su orgullosa emperatriz mendigarán a las puertas de la ciudad! Me iré con los godos y armaré un ejército para vengarme de Saturnino y de Roma. *(SALE.)*

Intermedio.

ACTO IV

ESCENA I

ROMA. PATIO DE LA CASA DE LOS ANDRÓNICOS. EN ESCENA MARCO Y TITO TOMAN UNA FRUGAL COMIDA. SE OYEN LOS LLOROS DE LAVINIA.

TITO · *(A MARCO.)* Escucha, Marco, no para de llorar. Debería coger un cuchillo entre sus dientes y abrir una hendidura en su pecho, para que las lágrimas corran hacia el agujero y ahoguen de una vez a su loco corazón que no cesa de lamentarse.

MARCO · ¡Quita, hermano! ¡Quita! ¡No obligues a tu hija a poner manos homicidas sobre su frágil vida!

TITO · ¡Cómo! ¡Cómo! ¿El dolor te hace desvariar? ¿Qué manos homicidas puede dirigir contra su vida? ¿Por qué has dicho "manos"? ¡No nombres la soga en casa del ahorcado! ¡No vuelvas a tocar el tema, ni me recuerdes que no las tenemos!

MARCO MATA UNA MOSCA.

TITO · ¿Qué haces, Marco?

MARCO · He matado una mosca.

TITO · ¡Fuera de aquí, asesino!

MARCO · Sólo he matado una mosca.

TITO · ¿Y qué? ¿Y si esa mosca tuviera un padre y una madre? ¡Pobre mosca inofensiva! Vino aquí para alegrarnos con su zumbido melodioso y tú la has matado.

MARCO · Era una mosca negra y repugnante, como el moro de la emperatriz. Por eso la maté.

TITO · ¡Oh, oh, oh! Perdóname entonces por haberte reprendido. Has hecho una obra de caridad. Dame tu cuchillo. Yo la remataré imaginando que es el moro, venido aquí para envenenar mi comida. ¡Malvado! Aún no hemos caído tan bajo los Andrónicos como para no poder matar entre todos una mosca. *(LA REMATA.)*

ENTRA EL JOVEN LUCIO PERSEGUIDO POR LAVINIA.

JOVEN LUCIO · ¡Auxilio, abuelo, auxilio! ¡La tía Lavinia me sigue a todas partes y no sé por qué!

MARCO · Ven acá, Lucio. No temas a tu tía.

TITO · No te hará ningún daño, muchacho.

JOVEN LUCIO · Desde aquel día en que mi padre se marchó de Roma tengo miedo de sus muñones y de sus aspavientos.

TITO · No tengas miedo de ella, Lucio.

MARCO · ¿No adivinas por qué te persigue?

JOVEN LUCIO · Yo no sé nada. Sólo sé que le ha dado otro ataque. Me da miedo que se haya vuelto loca; por eso vengo corriendo y me escondo de ella. ¡Tío Marco, mira qué aprisa viene!

TITO · ¿Qué ocurre, Lavinia? ¡Mira!, algo quiere decir. Lucio, ¿qué es eso que llevas y que ella quiere ver?

JOVEN LUCIO · Un tapiz de la alcoba de mi difunta madre.

MARCO · Callad, callad. Lavinia, ¿qué nos quieres mostrar?

TITO · ¡Mira, hermano, mira! Aquí se representa la trágica historia de Filomela, que fue violada por Tereo. Temo que una violación sea la raíz de su daño. Lavinia, ¿fuiste violada así, como Filomela? ¡Ved, ved! Es un lugar idéntico a aquél donde cazamos.

MARCO · ¿Por qué la naturaleza construye guaridas tan atroces, si no es porque los dioses se complacen con nuestras tragedias?

TITO · Danos más señas, querida hija.

MARCO · Siéntate, Lavinia, siéntate junto a mí. Este terreno arenoso es llano; procura guiar como yo el bastón, si puedes. *(ESCRIBE SU NOMBRE CON EL BASTÓN QUE SOSTIENE CON LA BOCA Y GUÍA CON SUS BRAZOS.)* Haz como yo. He escrito mi nombre sin la ayuda de mis manos. Escribe tú, sobrina, y revélanos aquí la verdad. *(LAVINIA TOMA EL BASTÓN Y, GUIÁNDOLO CON SUS MUÑONES, ESCRIBE SOBRE LA ARENA.)*

TITO · "¡Demetrio! ¡Quirón!"

MARCO · ¡Cómo! ¿Los depravados hijos de Tamora fueron los autores de esta acción?

TITO · Dioses del cielo, ¿es que no veis ni oís?

MARCO · ¡Venganza mortal contra esos traidores godos! ¡Veremos correr su sangre o moriremos con esta afrenta!

TITO · Eso bastaría si supiésemos cómo. Si hieres a los oseznos, ten cuidado; la madre se despertará si huele algo. Recuerda que está aliada con el títere imperial y le arrulla mientras juega sobre sus lomos. Y cuando

él se duerma, ella hará lo que se le antoje. Eres un cazador inexperto, Marco. Déjalo. ¿Qué dices tú, muchacho?

JOVEN LUCIO · Si fuera hombre, la alcoba de su madre no sería segura para esos miserables, viles esclavos del yugo de Roma.

MARCO · ¡Bravo! ¡Eres de los nuestros! Tu abuelo y tu padre hicieron a menudo cosas semejantes por esta ingrata patria.

TITO · Ven conmigo, Lucio. Ven a mi armería y, enseguida, llevarás unos regalos de mi parte a los hijos de la emperatriz.

JOVEN LUCIO · Sí, y mi puñal, para clavárselo a los dos en el pecho, abuelo.

TITO · Paciencia, muchacho, paciencia. Yo te enseñaré otro medio. Marco, cuida de la casa. Lucio y yo desafiaremos a la Corte. *(SALEN TITO Y LUCIO POR UN LADO Y LAVINIA Y MARCO POR OTRO.)*

ESCENA II

APOSENTO EN PALACIO. EN ESCENA, AARÓN, DEMETRIO Y QUIRÓN. ENTRA EL JOVEN LUCIO.

QUIRÓN · Demetrio, ahí está el hijo de Lucio. Algún mensaje trae para nosotros.

AARÓN · Sí, algún disparatado mensaje de parte de su loco abuelo.

JOVEN LUCIO · Señores, saludo a vuestras señorías de parte de Andrónico. *(APARTE.)* Y ojalá los dioses os machaquen a los dos.

DEMETRIO · Muchas gracias, amable Lucio. ¿Qué hay de nuevo?

JOVEN LUCIO · *(APARTE.)* Que habéis sido descubiertos. ¡Cerdos, culpables de violación! Eso es lo que hay de nuevo. *(ALTO.)* Mi abuelo os envía por mí estos bonitos cuchillos para recompensaros, joven esperanza de Roma, pues así me ha dicho que os llame. Y así lo hago, para que en cualquier ocasión estéis armados y bien equipados. Y con esto me despido. *(APARTE.)* Y os degollaría como a cerdos. *(SALE.)*

DEMETRIO · ¿Qué tenemos aquí? Unos versos grabados. Veamos. *(LEE.)*
Integer vitae, scelerisque purus,
non eget Mauri jaculis nec arcu.

AARÓN · *(APARTE.)* "El que está exento de crímenes no necesita el arco ni las flechas del moro". Horacio. ¡Asnos! ¡Andrónico os ha descubierto! *(ALTO.)* Bien, bien, bien. Queridos señores, ¿no fue una estrella propicia la que nos trajo a Roma, extranjeros, y lo que es peor, cautivos, para ser elevados hasta esta altura?

DEMETRIO · ¡Cómo gozo viendo al gran Andrónico humillarse vilmente y mandarnos regalos!

AARÓN · Tiene sus motivos, señor Demetrio. ¿No tratasteis a su hija amablemente?

DEMETRIO · Ojalá tuviéramos un millar de damas romanas atrapadas del mismo modo, para saciarnos una y otra vez.

QUIRÓN · Un acto caritativo y amoroso.

AARÓN · Sólo falta aquí vuestra madre para decir amén.

QUIRÓN · Lo diría, aunque fueran veinte mil romanas más.

DEMETRIO · Vamos, venid. Brindemos por nuestra amada madre, que descansa ahora en su lecho de parto. *(BRINDAN.)* Roguemos a los dioses por ella.

AARÓN · *(APARTE.)* Rogad más bien a todos los demonios: los dioses nos han abandonado.

ENTRA UNA NODRIZA CON UN NIÑO NEGRO.

NODRIZA · Buenas noches, señores. Decidme: ¿mora aquí el moro?

AARÓN · Poco más o menos, aquí moro. ¿Qué pasa con el moro?

NODRIZA · ¡Ay, mi querido Aarón! Estamos perdidos. Ayúdanos. ¡Ha ocurrido una desgracia que nos hundirá para siempre!

AARÓN · ¿Qué maullido es ése? ¿Qué es eso que manoseas?

NODRIZA · ¡Lo que hay que ocultar a los ojos del Cielo! Una vergüenza para nuestra emperatriz y un escándalo para la ciudad de Roma! ¡La emperatriz ha parido!

AARÓN · ¿Y qué ha parido?

NODRIZA · Un demonio.

AARÓN · Será entonces la madre del demonio. ¡Un ilustre linaje!

NODRIZA · Un horrendo, negro y funesto linaje. Éste es el niño, más repugnante que un sapo, comparado con los rosados lechoncitos de

nuestros climas. Tiene tu sello. Es tu vivo retrato. La emperatriz te lo envía y te manda que lo bautices con la punta de tu puñal.

AARÓN · ¡Anda allá, puta vieja! ¿Lo negro te parece asqueroso?

QUIRÓN · ¡Canalla! ¿Qué has hecho?

AARÓN · Lo que tú ya no puedes deshacer.

DEMETRIO · ¡Perro del infierno, has echado a perder a nuestra madre! ¡Maldito sea su fruto, maldita su lujuria sin freno y maldito el engendro del diablo!

QUIRÓN · ¡No vivirá!

AARÓN · ¡No morirá!

NODRIZA · Debe morir, Aarón; la madre así lo quiere.

DEMETRIO · ¡Dámelo, bruja! ¡Le sacaré las tripas con mi daga!

AARÓN · ¡Antes este hierro te sacará las tuyas! ¡Asesinos! ¡cobardes! ¿Queréis matar a vuestro hermano? Juro, por las luces del firmamento, que morirá con la punta de mi espada el que se atreva a tocar a mi primogénito! No hay dios con suficiente poder para arrebatar a este niño de las manos de su padre. Miraos, parecéis putas con vuestras mejillas sonrosadas y vuestros labios de carmín. Fachadas blanqueadas, retratos pintados de prostíbulo barato. El negro es superior a todos los colores, porque desprecia llevar color alguno. Toda el agua del océano no blanquea jamás las patas negras del cisne, aunque las lave de continuo en sus olas. Decid de mi parte a

la emperatriz que soy mayorcito para quedarme con lo que es mío y que se las arregle como pueda.

DEMETRIO · ¿Traicionarás así a tu reina y señora?

AARÓN · Mi señora es mi señora y éste soy yo; y le he de poner a salvo, mal que os pese.

DEMETRIO · Ese mal nacido deshonra a nuestra madre.

NODRIZA · Roma la escarnecerá si esto se sabe.

QUIRÓN · El rabioso Saturnino la condenará a muerte.

AARÓN · Señores, es vuestro hermano, alimentado con la misma sangre que os dio la vida; y salido del mismo vientre donde, como él, habéis estado prisioneros. Sí, es vuestro hermano por parte de madre, aunque mi sello esté impreso en su cara.

NODRIZA · Aarón, ¿qué le digo a Tamora?

DEMETRIO · Piénsalo bien, Aarón. Salva al niño, si quieres, pero haz algo para que todos nos salvemos.

AARÓN · Por ahí vamos bien, señores. Si estamos unidos, soy un cordero. Pero si provocáis al moro, ni el jabalí enfurecido, ni la leona de las montañas, ni el océano irritado serían tan terribles como Aarón. Vamos a ver: ¿cuántas mujeres han visto al niño?

NODRIZA · La partera y yo; nadie más, a no ser la emperatriz, su madre.

AARÓN · La emperatriz, la partera y tú... Bien, bien. Dos guardan mejor un secreto si la tercera deja de existir. *(LE CORTA LA CABEZA.)* Mis queridos señores: He aquí un acto de política. ¿Iba a

dejarla vivir para que divulgue el secreto? ¿A una comadre chismosa parloteando por toda Roma? No, señores, no. Y ahora, conoceréis mi plan al completo: Buscad una recién parida que haya tenido un niño blanco como vosotros. Dadle oro suficiente para que os venda el niño. Sustituirá al mío en su lugar y Saturnino le acunará como si fuera suyo. Hecho esto, despachad a la comadrona. Y una vez eliminadas esta bruja y la partera, que murmuren a su gusto las damas de Roma.

QUIRÓN · Aarón, veo que no confiarás tus secretos al aire.

DEMETRIO · Por tu lealtad a Tamora, ella y los suyos te están agradecidos. *(SALEN DEMETRIO Y QUIRÓN.)*

AARÓN · Vámonos ahora, rápido como el vuelo de la golondrina, a ocultar el tesoro que tengo entre los brazos. Vamos, ven, morito de labios espesos; te sacaré de aquí, pues eres quien nos pones en peligro. Te alimentaré con frutos silvestres, raíces y leche cuajada. Mamarás de una cabra y vivirás en una caverna. Yo te criaré para que seas un guerrero y mandes sobre muchos. *(SALE, LLEVÁNDOSE AL NIÑO.)*

ESCENA III

UNA CALLE DE ROMA. EN ESCENA, TITO, MARCO, PUBLIO Y EL JOVEN LUCIO.

TITO · Terras Astraea reliquit. La justicia se ha ido, huyó. Parientes: cavad con pico y pala

y perforad la tierra hasta lo más hondo. Cuando lleguéis al Infierno, pedidle a Plutón justicia para Andrónico, traicionado por la ingrata Roma. ¡Ah, Roma! Yo te hice desgraciada el día que arrojé el sufragio del pueblo sobre aquél que así me tiraniza. ¡Vamos, vamos! ¿Qué esperáis? ¡Cavad!

MARCO · *(A PUBLIO.)* ¡Ay, Publio, Publio! ¡Que los cielos le protejan de su locura!

PUBLIO · *(A MARCO.)* Marco, no debemos abandonarle. Hay que vigilarle día y noche, hasta que el tiempo traiga algún remedio a su delirio.

TITO · ¡Qué! ¿Habéis dado con ella?

PUBLIO · No, Andrónico. Pero Plutón te manda un mensaje: Si quieres, tendrás venganza por parte del Infierno. Pero, en cuanto a la justicia, que ahora está mi ocupada, con Júpiter, en el cielo, o no se sabe dónde... Así que no hay más remedio que esperar un poco.

TITO · Puesto que no hay justicia ni en la Tierra ni en el Infierno, se la pediremos a los dioses del Cielo. *(LES ENTREGA UNOS MENSAJES.)* "Júpiter". Marco, este mensaje para ti. Aquí, Publio, "para Apolo". "Para Marte", éste para mí. Para ti, muchacho, el de Palas. Parientes: disparad a la Corte. Heriremos al emperador en su orgullo. Ahora, tirad. *(ARROJAN AL CIELO LOS MENSAJES.)*

ENTRA UN PLEBEYO CON UNA CESTA Y DOS PICHONES.

TITO · Bueno, esto va bien. ¡Noticias, noticias del Cielo! Ha llegado el correo. Compadre, ¿Qué nuevas traes? ¿Hay alguna carta? ¿Se me hará justicia? ¿Qué dice Júpiter?

PLEBEYO · ¿Qué "Gúbiter", señor? ¿El que hace las horcas? Dice que la ha desmontado. Que al hombre no le cuelgan hasta la próxima semana.

TITO · ¡Que qué dice Júpiter, te pregunto!

PLEBEYO · ¡Ay, señor! No conozco a ese "Gúbiter". No he bebido con él en toda mi vida.

TITO · ¡Pero cómo, mostrenco! ¿No eres tú el portador?

PLEBEYO · Sí, señor. Pero de mis pichones nada más.

TITO · Entonces, ¿no vienes del Cielo?

PLEBEYO · ¿Del Cielo? ¡Ay, señor!, nunca he estado allí. Dios me libre de pretender ir al Cielo tan joven. Yo voy, sencillamente, con mis pichones, al tribunal de la plebe, para llegar a un arreglo con el juez sobre una pelea entre mi tío y uno de los hombres del emperador.

TITO · *(A MARCO.)* Marco, este patán nos viene bien para enviarle un mensaje al emperador. *(AL PLEBEYO.)* Dime: ¿podrías entregar un mensaje al emperador, con gracia?

PLEBEYO · Francamente, señor, nunca he hecho gracia en toda mi vida. *(INTENTA IRSE.)*

TITO · Compadre, ven aquí, no enredes más. Si le das tus pichones al emperador, obtendrás la justicia de su propia mano. Espera, espera. Dadme pluma y papel. Mientras tanto, toma dinero para tus gastos. Compadre, ¿sabrás entregar el mensaje con gracia?

PLEBEYO · Sí, señor.

TITO · Muy bien. Entonces, cuando te acerques a él, primero te arrodillas; luego, le besas los pies; luego, le entregas los pichones; y luego, ¡a aguardar la recompensa! Yo estaré a mano, amigo. Procura hacerlo bien.

PLEBEYO · Te lo garantizo, señor. Déjame hacer. *(INTENTA IRSE DE NUEVO.)*

TITO · ¡Eh, compadre! ¿tienes un cuchillo? Déjame verlo. Marco, envuélvelo en la carta. Cuando la hayas entregado al emperador, llama a mi puerta y dime qué te ha dicho.

PLEBEYO · Queda con Dios, señor. Me voy. *(SALE.)*

TITO · Ven, Marco. Publio, sígueme. *(SALEN.)*

ESCENA IV

PALACIO DEL EMPERADOR. EN ESCENA, SATURNINO Y TAMORA.

SATURNINO · ¿Cuándo se ha visto a un emperador de Roma, insultado así por aplicar el peso de la justicia? A pesar de las calumnias que algunos vierten en los oídos del pueblo, no se ha hecho nada fuera de la ley contra los malvados hijos de Andrónico. Y porque sus pesares le hayan trastornado la razón, ¿vamos a tolerar sus amargos insultos? Ahora escribe a los dioses, diciendo que no existe justicia en Roma. Él y los suyos sabrán qué justicia guarda para ellos Saturnino.

ENTRA EL PLEBEYO.

TAMORA · ¡Hola, compañero! ¿Quieres hablar con nosotros?

PLEBEYO · Sí, si vuestra majestad es imperial.

TAMORA · Soy emperatriz, pero más arriba está sentado el emperador.

PLEBEYO · ¡Ese es! ¡Que Dios y San Esteban te den las buenas tardes! Te traigo la carta y un par de pichones. *(SATURNINO LEE LA CARTA.)*

SATURNINO · ¡Lleváosle y ahorcadle inmediatamente!

PLEBEYO · ¿Cuánto dinero van a darme?

TAMORA · ¡Fuera, compadre! ¡Vas a ser ahorcado!

PLEBEYO · ¡Ahorcado! ¡La Virgen! Menos mal que mi cuello sirve para un buen fin. *(SE LO LLEVAN.)*

SATURNINO · ¿De modo que cometí un error al condenar a sus hijos, y quiere que me mate con este cuchillo? ¡Traed aquí a ese malvado arrastrándole por los pelos! Por esta atrevida burla, seré su carnicero. ¡Miserable! ¡Desgraciado! ¡Loco! Que ayudaste a engrandecerme con la esperanza de que tú gobernarías Roma y a mí mismo.

ENTRA UN MENSAJERO.

MENSAJERO · ¡A las armas, a las armas, señor! Roma nunca tuvo mayor motivo. Los godos han levantado un ejército y avanzan hacia aquí, ávidos de botín, bajo el mando de Lucio, hijo de Andrónico, que viene en busca de venganza. *(SALE.)*

SATURNINO · ¿Es Lucio general de los godos? ¡Ah! Ahora van a comenzar nuestras penas. A él es a quien ama la plebe. Yo mismo he oído decir, al andar por las calles vestido como un hombre cualquiera, que el destierro de

Lucio fue injusto y que quieren a Lucio por emperador.

TAMORA · ¿Por qué has de temer? ¿No es fuerte tu ciudad?

SATURNINO · Sí, pero los ciudadanos prefieren a Lucio y se rebelarán contra mí para ayudarle.

TAMORA · Rey, piensa como un emperador. ¿Los mosquitos van a eclipsar el Sol? El águila deja cantar a los pájaros y no se preocupa de la letra de su canto. Sabe que con la sombra de sus alas ella sola puede apagar sus melodías. Igual puedes hacer tú con el populacho de Roma. Anímate y ten valor. Yo iré a buscar a Andrónico y le encantaré con todos los recursos que poseo, para separar a Lucio de sus belicosos godos.

SATURNINO · ¡Pero él no detendrá a su hijo por nosotros!

TAMORA · Si Tamora se lo ruega, querrá. Su corazón y su oído obedecerán a mi lengua. Escribe a Lucio y dile que solicitas una reunión con él, y fija la cita en la casa paterna de los Andrónicos. Y si exige rehenes por su seguridad, que pida los que guste. Vamos, querido emperador, recobra tu ánimo y entierra tus temores en mis planes.

SATURNINO · ¡Vete entonces y ruégale! *(SALE.)*

TAMORA · Buscaré un disfraz adecuado y me presentaré a Andrónico diciéndole que soy la Venganza. Llamaré a la puerta de su estancia y le diré que vengo desde el Infierno para unirme a él y vengar sus ultrajes. *(SALE.)*

ACTO QUINTO

ESCENA I

CAMPAMENTO GODO. EN ESCENA, LUCIO Y UN GRUPO DE GODOS.

LUCIO · Patriotas guerreros. Amigos godos. La orgullosa Roma está deseosa de vernos. Sed, como atestiguan vuestros hechos, fieros e implacables. ¡Que Roma pague con creces el mal que ha hecho! ¡Vengaos sin piedad de sus ofensas!

ENTRA UN GODO LLEVANDO A AARÓN Y AL NIÑO.

GODO · Aquí tienes a este moro. Le sorprendí dormido entre las ruinas con esa criatura. Le he traído hasta aquí para que lo trates como creas necesario.

LUCIO · ¡Vaya, vaya! He aquí en carne y hueso al demonio que privó a mi padre de su mano. ¡Responde, esclavo! ¿A dónde vas con eso, viva imagen de tu cara infernal? ¿Por qué no hablas? ¿Estás sordo? *(AL GODO.)* ¡Cuélgalo ahí y, a su lado, al bastardo!

AARÓN · ¡No toquéis al niño! ¡Es de sangre real!

LUCIO · Demasiado parecido al padre para que tenga nada bueno. Este es el bigardo que complace los ardores de la emperatriz, y ése, sin duda, el fruto de su encendida lujuria. ¡Cuelga primero al niño, para que su padre pueda ver cómo patalea!

AARÓN · Lucio, salva al niño y llévalo a la emperatriz. Si lo haces, te revelaré secretos que te importa mucho conocer. Si no lo haces,

pase lo que pase, no hablaré más. ¡Que la venganza os pudra a todos!

LUCIO · Habla. Si me gusta lo que dices, tu hijo vivirá.

AARÓN · ¿Si te gusta? Te aseguro, Lucio, que te desquiciará lo que voy a contar, pues debo hablar de crímenes, violaciones y matanzas; de oscuras acciones, de hechos abominables, de maquinaciones, de traición y maldad, de perversiones horribles de oír, pero llevadas a cabo. Todo será enterrado con mi muerte, a menos que mi hijo viva.

LUCIO · Di lo que sabes. Digas lo que digas, tu hijo vivirá.

AARÓN · ¡Jura que lo harás!

LUCIO · ¡Juro que lo haré!

AARÓN · Lo primero: He engendrado este hijo en la emperatriz. Sus otros hijos fueron los que asesinaron a Bassiano. Ellos cortaron la lengua de tu hermana y la violaron, y le cortaron las manos y la adornaron como viste.

LUCIO · ¡Cerdo asqueroso! ¿Llamas a eso adornar?

AARÓN · Bueno, la lavaron, la arreglaron y recortaron un poco.

LUCIO · ¡Bárbaros! ¡Bestias! ¡Malvados como tú!

AARÓN · Yo fui el maestro que los instruyó. El alma lujuriosa la heredaron de su madre. Las ideas sangrientas las aprendieron de mí. Mis hechos son testigos de mi valía: Yo

atraje a tus hermanos al inmundo pozo donde yacía el cuerpo de Bassiano. Yo escribí la carta que tu padre encontró. Yo escondí el oro, conjurado con la reina y sus dos hijos. Yo estafé a tu padre con su mano y, cuando la tuve, casi reviento de risa. Yo le espié a través de una grieta en la pared y, cuando a cambio de su mano, recibió las cabezas de sus hijos, contemplé sus lágrimas y me reí tan de veras que mis ojos lloraban tanto como los suyos. Cuando le conté esta farsa a la emperatriz, casi se desmaya de gusto con mi relato y me pagó con creces mis noticias.

LUCIO · ¡Perro negro! ¿Dices todo eso sin enrojecer?

AARÓN · Sí, los perros negros no enrojecen. Y siento no haber hecho mil veces más. Maldigo el día en que no hice algún mal, como asesinar a un hombre o tramar su muerte; violar a una doncella o imaginar cómo hacerlo; acusar a un inocente y jurar en falso; sembrar odio mortal entre dos amigos; hacer que se partan el cuello los ganados de los pobres; prender fuego a las granjas y pajares en la noche y gritar a sus dueños que apaguen el incendio con sus lágrimas. A menudo he desenterrado muertos de sus tumbas. He colocado sus cadáveres erguidos a las puertas de sus familias, cuando su dolor estaba casi olvidado. Y sobre su piel, como en la corteza de los árboles, he grabado con mi cuchillo, en letras romanas: "Que vuestro dolor no muera, aunque yo esté difunto". He llevado a cabo mil actos espantosos y

con tanto gusto como quien mata a una mosca. Y nada me aflige tanto como no haber podido hacer diez mil cosas más.

LUCIO · No ahorquéis a ese demonio. No merece una muerte tan rápida.

AARÓN · Si hay demonios, ojalá yo fuese uno, para vivir y arder en fuego eterno. Así tendría tu compañía en el Infierno para atormentarte con mi amarga lengua.

LUCIO · Cerradle la boca y que no hable más.

ENTRA UN MENSAJERO CON UN MENSAJE.

LUCIO · *(LEYENDO.)* "Lucio Andrónico: El emperador romano te saluda, y pide una entrevista contigo en casa de tu padre. Exige los rehenes que quieras y te serán enviados." Firmado: Saturnino, emperador de Roma, etcétera, etcétera... *(A LOS GODOS.)* ¡En marcha! *(SALEN.)*

ESCENA II

ROMA. CASA DE TITO. ENTRAN DANZANDO TAMORA, DEMETRIO Y QUIRÓN, DISFRAZADOS DE VENGANZA, CRIMEN Y VIOLACIÓN, RESPECTIVAMENTE. LLAMAN A LA PUERTA DE LA CASA DE TITO.

TITO · *(SALIENDO.)* ¿Quién interrumpe mis meditaciones? ¿Es un truco para hacerme abrir la puerta, de modo que se esfumen mis maquinaciones? Os engañáis, pues tengo intención de realizarlas.

TAMORA · Tito, he venido a hablarte.

TITO · No, ni una palabra. ¿Cómo voy a dar aire a mi conversación si me falta una mano

para hacer los ademanes apropiados? Tienes ventaja sobre mí. Así que retírate.

TAMORA · Si me conocieras, querrías hablarme.

TITO · Te conozco bien, no estoy loco. Eres nuestra orgullosa emperatriz, la prepotente Tamora. ¿Vienes a pedirme la otra mano?

TAMORA · Has de saber, hombre amargado, que no soy Tamora. Ella es tu enemiga, y yo soy tu amiga. Soy la Venganza, enviada desde los confines infernales, para ejecutar horribles castigos sobre tus enemigos. Baja y dame la bienvenida a este mundo.

TITO · ¿Eres tú la Venganza? ¿Te han enviado para torturar a mis enemigos? ¿Y quiénes son ésos que están a tu lado?

TAMORA · Son mis ministros y me acompañan.

TITO · ¿Son tus ministros? ¿Y cómo se llaman?

TAMORA · Violación y Crimen. Llevan estos nombres porque castigan a quienes son culpables de esos mismos delitos.

TITO · ¡Por Júpiter! ¡Cómo se parecen a los hijos de la emperatriz! ¡Y tú a la emperatriz! Mas nosotros, los simples humanos, tenemos torpes y necios ojos que nos engañan. ¡Ah, dulce Venganza! Ahora voy contigo. *(BAJA.)*

TAMORA · *(APARTE.)* ¡Su cerebro enfermo me toma firmemente por la Venganza! Ahí viene. Representad bien vuestro papel.

TITO · ¡Sé bienvenida, poderosa Venganza, a mi casa desolada! Violación y Crimen, sed bienvenidos. ¡Cómo os parecéis a la

emperatriz y a sus hijos! Formáis un buen trío. Sólo os falta un moro. ¿Es que en el Infierno no había un demonio como ése? La emperatriz jamás se mueve sin llevar un moro en su compañía. Si queréis representar fielmente a nuestra reina, sería conveniente que llevarais un demonio que se le parezca. Pero, como quiera que sea, sed bienvenidos. ¿Qué debemos hacer?

TAMORA · ¿Qué deseas que hagamos, Andrónico?

DEMETRIO · Muéstrame un criminal. Yo me ocuparé de él.

QUIRÓN · Muéstrame un malvado que haya cometido una violación. Yo he sido enviado aquí para vengarme de él.

TAMORA · Muéstrame mil que te hayan hecho mal, y yo te vengaré de todos.

TITO · *(A DEMETRIO.)* Mira a tu alrededor, en las corrompidas calles de Roma; y cuando encuentres un hombre que sea igual que tú, mi querido crimen, apuñálalo: es un asesino. *(A QUIRÓN.)* Ve tu con él, y cuando, por casualidad, encuentres a un hombre que sea igual que tú, mi querida Violación, apuñálalo: es un violador. *(A TAMORA.)* Ve tú con ellos: Hay en palacio una emperatriz servida por un moro; podrás reconocerla fácilmente pues se te parece de arriba a abajo. Te ruego que les hagas sufrir una muerte violenta, que violentos han sido contra mí y los míos.

TAMORA · Así lo haremos. Ahora escucha: Lucio, tu valeroso hijo, marcha sobre Roma con

un ejército de bárbaros belicosos. Invítale a venir a un banquete a tu casa; y cuando esté aquí, yo traeré a la emperatriz, a sus hijos y al propio emperador; todos se arrodillarán, se pondrán a tu merced y podrás saciar en ellos tu sed de sangre. ¿Qué respondes, Andrónico?

TITO · ¡Marco, hermano! ¡Es el triste Tito quien te llama! *(ENTRA MARCO.)* Ve, querido Marco, en busca de mi hijo Lucio. Dile que acuda a verme, y comunícale que el emperador y la emperatriz vienen a una solemne cena en casa, y que él ha de compartirla con ellos. Que haga lo que le digo, si estima la gastada vida de su padre.

MARCO · Eso haré, y pronto estaré de vuelta. *(SALE.)*

TAMORA · Voy a ocuparme de tus asuntos, y me llevo a mis ministros conmigo.

TITO · No, no; que Crimen y Violación se queden; o, si no, diré a mi hermano que dé la vuelta y no habrá más venganza que la de Lucio.

TAMORA · *(APARTE.)* Quedaos con él, mientras voy a informar al emperador del modo como he maquinado nuestra estratagema. Seguidle la corriente, halagadle y permaneced con él hasta que yo vuelva.

TITO · *(APARTE.)* Los conozco a todos, aunque me suponen loco. Yo atraparé en su propia trampa a este par de perros del Infierno y a su pérfida madre.

DEMETRIO · Señora, partid cuando queráis. Aquí os esperamos.

TAMORA · Adiós, Andrónico. La Venganza va a urdir el plan para machacar a tus enemigos. *(SALE.)*

TITO · Sé que lo harás. Adiós, dulce Venganza.

QUIRÓN · Dinos, señor, ¿en qué piensas emplearnos?

TITO · Tengo trabajo de sobra para vosotros. ¡Publio, Lucio, Valentino, venid pronto!

ENTRAN PUBLIO Y OTROS.

PUBLIO · ¿Qué deseas?

TITO · ¿Conoces a estos dos?

PUBLIO · Los hijos de la emperatriz, creo: Quirón y Demetrio.

TITO · ¡Anda ya, Publio! ¡Anda ya! Tú te engañas. Uno es el Crimen, y Violación es el nombre del otro. Así que echadles mano y atadlos. ¡Cuántas veces he deseado este instante y, por fin, lo encuentro! ¡Sujetadlos bien y cerradles la boca si quieren gritar! *(SALE.)*

QUIRÓN · ¡Atrás! ¡Somos los hijos de la emperatriz!

PUBLIO · ¡Por eso lo hacemos! ¡Cerradles la boca! ¡Que no digan una palabra! ¡Atadlos bien fuerte!

VUELVE A ENTRAR TITO, CON LAVINIA; ELLA LLEVA UN CALDERO, Y ÉL UN CUCHILLO.

TITO · ¡Ven, ven, Lavinia! ¡Mira, tus enemigos están atados! ¡Quirón! ¡Demetrio! He aquí la fuente pura que manchasteis de fango. Vosotros matasteis a su esposo, y por esta vil acción sus hermanos fueron condenados a muerte y mi mano cortada fue objeto de burla. A ella

le mutilasteis las manos y la lengua, y violasteis su castidad. ¡Oíd, miserables, cómo voy a martirizaros! Todavía me queda esta mano para cortaros la garganta; mientras, Lavinia sostendrá entre sus muñones el caldero que va a recibir vuestra sangre culpable. Ya sabéis que vuestra madre, que se llama a sí misma Venganza y me cree loco, vendrá a tomar parte en el banquete que he organizado. ¡Escuchad, malvados! Trituraré vuestros huesos hasta hacerlos harina y, con esto y vuestra sangre, haré pasta de hojaldre. A continuación, con la pasta, fabricaré empanadas de carne que rellenaré descarnando vuestras sucias cabezas. Y le pediré a esa ramera que tenéis por madre que pruebe mi receta. Que, como la tierra, se trague su propia progenie. Éste es el festín que le ofrezco. ¡Vamos, preparad los cuellos! ¡Ven, Lavinia, recibe su sangre! Vamos, ayudadme a preparar el banquete. Quiero que sea más atroz y sangriento que el festín de los Centauros. *(LOS DEGÜELLA.)* Llevadlos dentro. Yo seré el cocinero. Los tendré a punto para cuando llegue su madre. *(SALEN, LLEVÁNDOSE LOS CADÁVERES.)*

ESCENA III

EL MISMO LUGAR. SE VE UNA MESA PUESTA Y A TITO, VESTIDO DE COCINERO, COLOCANDO LOS PLATOS Y ULTIMANDO LOS PREPARATIVOS DEL BANQUETE. ENTRAN SATURNINO, TAMORA, MARCO, LUCIO, PUBLIO, EL JOVEN LUCIO, LAVINIA (CON VELO), GODOS Y ROMANOS.

SATURNINO. *(A LUCIO.)* ¡Cómo! ¿Tiene más de un sol el firmamento?

LUCIO · *(A SATURNINO.)* ¿De qué te sirve llamarte a ti mismo Sol?

MARCO · Emperador de Roma; sobrino; esto debe discutirse con calma. El banquete está dispuesto. Tito lo ha preparado cuidadosamente, por la paz, la amistad, la unión y el bien de Roma. Por favor, acercaos y tomad asiento. *(SE SIENTAN TODOS. ENTRA TITO.)*

TITO · Soberano y señor, sed bienvenido. Bienvenida, respetable reina. Bienvenido, Lucio. Bienvenidos todos. Aunque el banquete sea sobrio, bastará para llenar el estómago. Dignaos comer.

SATURNINO · ¿Por qué vas así vestido, Andrónico?

TITO · Para asegurarme de que todo esté en orden para agasajar a Vuestra Majestad y a la emperatriz.

TAMORA · Te estamos agradecidos, Andrónico.

TITO · Gran emperador, contestadme a esto: Según la leyenda, ¿hizo bien el fogoso Virginio en matar a su hija con su propia mano, porque había sido violada y deshonrada?

SATURNINO · Hizo bien, Andrónico.

TITO · ¿Por qué razón, señor?

SATURNINO · Porque su hija no debía sobrevivir a su propia vergüenza y renovar sin cesar las tristezas de su padre.

TITO · Es una razón poderosa y convincente; un ejemplo, un precedente, un modelo para

que yo, más desgraciado aún, haga lo mismo. ¡Muere, Lavinia, y tu vergüenza contigo! ¡Y con tu vergüenza muera también el dolor de tu padre! *(MATA A LAVINIA.)*

SATURNINO · ¿Qué has hecho? ¡Bárbaro! ¡Cruel!

TITO · Dignaos comer. ¿No se dignan comer Vuestras Altezas?

TAMORA · ¿Por qué has matado así a tu hija?

TITO · ¡No he sido yo! Fueron Quirón y Demetrio. Ellos la violaron, ellos le cortaron la lengua; ellos, fueron ellos, sí, los que lo hicieron.

SATURNINO · ¡Búscalos y tráelos aquí!

TITO · Aquí están, aquí están los dos, cocidos en las empanadas. Su madre se ha cebado comiendo la carne que ella misma engendró. Es cierto, es cierto. Testigo, la aguda punta de mi cuchillo. *(MATA A TAMORA.)*

SATURNINO · ¡Muere! ¡Loco! ¡Miserable! *(MATA A TITO.)*

LUCIO · ¡Aquí tienes! ¡Paga por paga, muerte por muerte! *(MATA A SATURNINO.)*

MARCO · ¿Qué decís, romanos? Si hemos hecho algo mal, decidnos qué y, desde el sitio en que estamos, de cabeza nos arrojaremos, rompiéndonos los sesos contra las ásperas piedras, para acabar de una vez con nuestra familia. ¡Hablad, romanos, hablad; y si lo pedís, mirad, Lucio y yo, de la mano caeremos!

PUBLIO · ¡No, Marco! ¡Alzad la mano del emperador; de Lucio, nuestro emperador! La voz del pueblo clama que así debe ser.

MARCO · ¡Salve, Lucio, emperador de Roma!

LUCIO · Gracias, romanos. ¡Ojalá gobierne de modo que logre curar los daños de Roma y borrar sus desastres! Dejadme enseñaros cómo unir de nuevo este trigo esparcido en un mismo haz, estos miembros rotos en un solo cuerpo. Pero antes, la triste familia de los Andrónicos deberá acabar la historia de sus aflicciones, derramando lágrimas de luto sobre sus difuntos, y sentenciando al causante de estos crueles sucesos.

MARCO · ¡Arrastrad hasta aquí a ese miserable moro, para condenarlo a una muerte lenta, en castigo a su abominable vida.

LUCIO · Enterradlo en la tierra hasta el pecho, y dejadle que muera de hambre. ¡Que grite y delire pidiendo alimento!

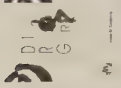
AARÓN · No suplicaré con viles plegarias por los males que he hecho. Quisiera cometer, si pudiera, mil delitos peores. Y si realicé alguna acción buena en mi vida, con toda mi alma me arrepiento de ella.

LUCIO · Que se lleven al emperador de aquí y le entierren en su panteón. Que mi padre y Lavinia sean sepultados con nuestra familia. Y a ese tigre voraz, Tamora, ningún funeral, ningún luto, ninguna lúgubre campana. Arrojad su cuerpo a las bestias y aves carroñeras. Vivió sin piedad. Estando muerta, que los cuervos se apiaden de ella. De inmediato pondremos orden en el Estado para que no puedan arruinarlo nunca semejantes desgracias.

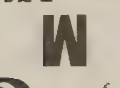
TELÓN

TÉCNICA TEATRAL

Sesiones de trabajo con los Dramaturgos de hoy. Varios
Distintas propuestas de estos profesionales



Varios. **Sesiones de trabajo con los Pedagogos de hoy**
Distintas propuestas de estos profesionales



Dirigir Teatro. G.M. Cárdenas
Manual de conocimientos esenciales para dirigir

F. Bercebal. **Drama**
Manual práctico entre el juego y el teatro

Memoria escrita de Sanchis Sinisterra. Ed. M. Aznar
Recopilación de lo escrito y dicho por el gran dramaturgo

F. Bercebal. **Un Taller de Drama**
25 sesiones, con CD-rom para programar

Hacia un tercer teatro. Ian Watson
Subtitulado 'Eugenio Barba y el Odín teatret'

G. Laferrière. **La Pedagogía puesta en Escena**
Modelo de formación para el artista pedagogo

Un actor a la deriva. Yoshi Oida
Transfiere la técnica japonesa al teatro occidental

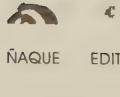
G. Laferrière. **Prácticas Creativas**
Modelo de formación para el artista pedagogo

TÉCNICA ESCÉNICA

K. Vío. **Explorando el Match de Improvisación**
Nueva técnica para improvisar jugando

Vestuario Teatral. M. Echarri y E. San Miguel
Cuaderno de Técnica Escénica

A. J. Fernández. **Dramatizaciones de Mitos...**
Propuestas escénicas sobre textos escogidos



Decorado y Tramoya. J. López de Guereñu
Cuaderno de Técnica Escénica

F. Calatayud y P. Pérez. **Cuentos Contados**
Con CD de una contada en directo. Jóvenes y adultos

Sonorización. M. A. Larriba
Cuaderno de Técnica Escénica

C. Poulter. **Jugar al Juego**
Recopilación de juegos de Drama y Teatro

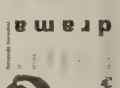
Iluminación. J. C. Moreno
Cuaderno de Técnica Escénica

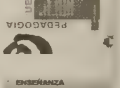
A. Mantovani y R. Morales. **Juegos de Exp. Dramática**
Recopilación de Juegos de Expresión

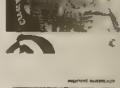
Gestión Producción y Marketing. T. Valentín y G. Navarro
Cuaderno de Técnica Escénica

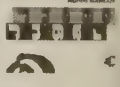
C. Arroyo. **Pequeño Teatro**
Dramatización en Educación Infantil y Primaria

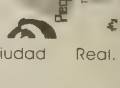
PEDAGOGÍA TEATRAL

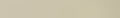








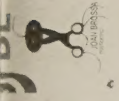




ÑAQUE EDITORA. Pje. Gutiérrez Ortega, 1. 13001 Ciudad Real.

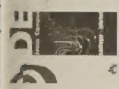
LITERATURA JUVENIL

LIBRETOS DE MANO



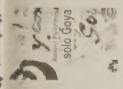
J. Sanchis Sinisterra. **Ñaque o de piojos y actores**
Reposición por el autor en 'versión americana'

Posteatro. J. Brossa
Publicación en castellano de su teatro breve.



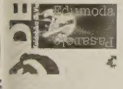
Fernando Urdiales. **El mayor hechizo, amor**
Adaptación de la obra 'Circe' de C. de la Barca

Naufragar en Internet. J. Campos
Obra de teatro con ejercicios didácticos



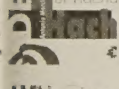
Varios. **Calderón, los clásicos y el flamenco**
Poemas y textos de nuestro Siglo de Oro

Solo Goya. A. Palerm
Obra de teatro con cartas autógrafas y un juego



Yolanda Pallín. **(No son todos ruiseñores)**
Adaptación del clásico de Lope de Vega

Pasarela Edumoda. K. Vío
Obra de teatro con guía didáctico-cómica



José María Ruano. **Calderón, ¿Enamorado?**
A partir de textos de Calderón, sobre su vida

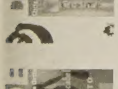
El Hacha. A. Morcillo
Obra de teatro con comentario sobre edición

Antonio Cremades. **Cada persona es un mundo**
Premio del Certamen Nacional 'Lazarillo'

La Saturna. D. Miras
Obra de teatro con estudio dramatúrgico

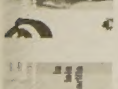
Premios Bradomín. **Ecos y Silencios**
Apropósito de 'Éxodos' de Sebastião Salgado

Dos Pastiches de Juventud. F. Nieva
Dos obras de teatro con figurines a color



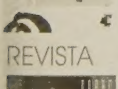
Juan Mayorga. **Teatro para Minutos**
Cinco piezas breves pero completas

Cosima. C. Baldwin
Obra de teatro con cuaderno pedagógico



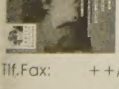
Calderón de la Barca. **El Alcalde de Zalamea**
Compañía Nacional y Teatre Nacional de Catalunya

El Cascabel al Gato. L. Ortiz
Obra de teatro con reflexiones para la escena



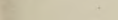
Yolanda Pallín. **La fuerza lastimosa**
Sobre textos de Lope de Vega

La Isla Amarilla. P. Pedrero
Obra de teatro con lectura de la directora



Fernando Urdiales. **Titus Andronicus**
Versión de la cruenta obra de Shakespeare

REVISTA



Teatro Expresión Educación
Revista bimestral.
Artículos, experiencias, prácticas, reportajes...

Carlos Marchena. **Dos amigos de Verona**
Versión de la comedia de Shakespeare

Tlf.Fax: ++/34/926/216714. e-mail: naque@cim.es http//www.naque.es

ñaque EDITORA

Teatro Expresión Educación

COLABORAN

Diputación Provincial de Ciudad Real

Universidad de Castilla-La Mancha

ISBN 84-89987-32-7

T5-AWK-284